Manifiesto Comunista

BIBLIOTECA BÁSICA
DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

Carlos Marx y Federico Engels

Manifiesto Comunista

Presentación
Roberto Hernández Wohnsiedler

Prólogo
Ramón Losada Aldana

Cronología
Rodrigo Navarrete

BIBLIOTECA BÁSICA
DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

República Bolivariana de Venezuela
Monte Ávila
Editores Latinoamericana CA

La presente edición se ha realizado sobre la base de las *Obras escogidas* de Carlos Marx y Federico Engels publicadas en tres tomos por Editorial Progreso, Moscú, 1973. Traducción al español: Editorial Progreso, 1983.

1ª edición, Editorial Progreso, Moscú, 1973
1ª edición en Biblioteca Básica del Pensamiento Revolucionario, 2007

Diseño de colección
Equipo Editorial y de Producción de MAELCA

Diseño de portada
David Morey, 2007

Coordinador de la edición
Miguel Raúl Gómez Gómez

©Monte Ávila Editores Latinoamericana, c.a., 2007
Apartado postal 70712, Caracas, Venezuela
Telefax (58-212) 263.8508
www.monteavila.gob.ve

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal Nº lf 50020073204322
ISBN 978-980-01-1550-3

Biblioteca Básica
del Pensamiento Revolucionario

La construcción de una sociedad más justa ha ocupado la atención de numerosos pensadores y pensadoras a lo largo de la historia. Conscientes de la necesidad de retomar este recorrido y como un aporte más para esta indagación dentro del profundo proceso de cambios que hoy vive nuestro país, Monte Ávila Editores presenta la Biblioteca Básica del Pensamiento Revolucionario. Un acopio de obras maestras que sólo tendrá sentido en la medida en que sus lectores y lectoras discutan los distintos puntos de vista y, al lado de la práctica, contribuyan al impulso de una verdadera conciencia revolucionaria.

La Biblioteca consta de cinco series. La primera, destinada a libros clásicos con el objeto de dar a conocer al lector las fuentes originales del pensamiento crítico, sin intermediarios y haciendo una selección cuidadosa de las traducciones. Otras tres series están destinadas a la edición de autores y autoras latinoamericanos, venezolanos y personajes contemporáneos que ofrecen nuevas propuestas o interpretaciones actuales de la utopía revolucionaria. Finalmente presentaremos una quinta serie de carácter divulgativo que ofrecerá, entre otros temas, biografías, guías prácticas y comentarios explicativos sobre conceptos básicos de historia, política, sociología y comunicación.

Comité asesor de la Biblioteca Básica del Pensamiento Revolucionario

Carolina Álvarez Arocha
Domingo Fuentes
Miguel Guaglianone
Ramón Losada Aldana
Carlos Noguera
Miguel Ángel Pérez Pirela
Mario Sanoja Obediente
Carlos Suárez
Carolus Wimmer

Criterio de esta edición

En esta publicación del *Manifiesto Comunista* que ahora presentamos, aunque se mantiene sin modificaciones el texto traducido por Editorial Progreso, de Moscú (1973), hemos modificado el orden original encontrado en otras ediciones con el único interés de difundir una edición venezolana que ayude a los lectores a un mejor acercamiento a la obra. Comenzamos con la «Presentación» y «Prólogo», respectivamente, de dos intelectuales venezolanos: Roberto Hernández Wohnsiedler y Ramón Lozada Aldana. Seguidamente conservamos el «Prefacio» original escrito por Marx y Engels para la edición alemana de 1872. El resto de los prefacios históricos fue ubicado como anexo. Se incluye además el trabajo de Federico Engels *Principios del Comunismo* (1847), texto que pudo haber contribuido a la redacción del propio *Manifiesto*. Para complementar esta lectura, aquellos que se acerquen a esta edición también encontrarán una guía para la discusión y una amplia cronología sobre los autores, así como sobre el contexto sociohistórico en que desarrollaron sus obras.

Presentación

En más de siglo y medio, ningún documento político ha perdurado en el debate público más que el *Manifiesto Comunista*. Adversarios y partidarios lo invocan como amenaza o como esperanza. Un escritor y periodista venezolano, Cecilio Zubillaga Perera, lo definió como «una nueva Biblia, la Biblia de los tiempos modernos». El libro de los Evangelios profetizaba el advenimiento del reino de los bienaventurados. El *Manifiesto Comunista* anunciaba el fin de la lucha de clases y el reino de la libertad. Opresores y oprimidos han estado en permanente confrontación y el capitalismo la ha simplificado en dos grandes campos enemigos: la burguesía y el proletariado. La lucha de clases, que ha caracterizado toda la historia, llegará a su fin con el triunfo del proletariado.

La burguesía imprimió un espectacular desarrollo a las fuerzas productivas y alcanzó progresos mayores que los logrados por la humanidad en los anteriores milenios. Pero, igualmente condenó a la miseria y privó de su libertad a millones de seres humanos. La explotación, antes velada por ilusiones religiosas y políticas, se estableció en forma abierta, descarada, directa y brutal. El obrero fue transformado en una mercancía que vale lo que su fuerza de trabajo, cuyo precio apenas sirve para una precaria subsistencia. Las mujeres y los niños son sometidos a vil explotación. El ejército de

desempleados es una fuerza de contención para negar reivindicaciones a los que trabajan.

Diez años antes de ser publicado el *Manifiesto* en 1838, en un diario caraqueño aparecía un ensayo de Fermín Toro, en el cual realizaba un descarnado diagnóstico del capitalismo en Inglaterra y Francia. Allí describía, con acertada fundamentación, la situación de miseria, mendicidad, prostitución y carencia de viviendas a que eran sometidos los seres humanos. El ensayo de Fermín Toro guarda increíble parecido con el capítulo sobre la «acumulación originaria» que treinta años después publicó Carlos Marx en su obra maestra *El Capital*. Toro hablaba de socialismo y comunismo como respuesta a aquel cuadro de miserias, que él consideraba no existía en América y, por lo tanto, no reclamaba las mismas soluciones. En todo caso, registramos el hecho de que aquí en nuestro país, en el ensayo «Europa y América» Fermín Toro hizo un diagnóstico similar al que hicieron después los fundadores del socialismo científico. La honradez científica conduce a similares resultados.

Pero la burguesía ha desatado potencias infernales que es incapaz de manejar y ha producido la fuerza social que ha de darle sepultura: el proletariado. Ha producido también un enemigo que está contribuyendo poderosamente a su muerte: los países sometidos a su explotación. La internacionalización del capital, que Carlos Marx y Federico Engels pusieron al desnudo con tanta lucidez, ha llegado a su punto culminante con la globalización actual, producto del imperialismo, fase superior del capitalismo. Un genial discípulo de aquellos, Vladimir Ilich Lenin, tomaría a su cargo el análisis de la etapa que aún estamos viviendo. La acción coincidente del proletariado de las metrópolis y los países sojuzgados constituyen la fuerza que habrá de dar al tras-

te con el sistema capitalista, instaurando una era de libertad en la historia del hombre.

En esa implacable lucha entre la burguesía y el proletariado, la unidad de este último es indispensable para ganar a su lado a las clases intermedias e infringir a su poderoso enemigo la derrota definitiva. Las formas de lucha varían según el país y las circunstancias, pero no hay duda de que la unidad es condición indispensable en los países imperialistas y en los sojuzgados. La frase famosa «¡Proletarios de todos los países, uníos!», con que termina el *Manifiesto*, conserva palpitante actualidad.

La historia demuestra que la lucha de clases no se detiene a las puertas de los cuarteles. En la Comuna de París, la Guardia Nacional jugó papel de vanguardia al lado de los proletarios. En la Revolución Rusa, el Soviet de Obreros y Soldados asumió la dirección del pueblo y tomó el poder para iniciar la más grandiosa hasta sus días subversión social de la historia, al Ejército Rojo se incorporaron treinta y cinco mil oficiales del viejo ejército zarista, la «Revolución de los Claveles» en Portugal fue llevada a cabo por capitanes y oficiales del ejército; en nuestra América, el capitán Luis Carlos Prestes encabezó la Columna Invencible y luego fue Secretario General del Partido Comunista del Brasil, el coronel Jacobo Árbenz liderizó la revolución en Guatemala y los generales Velazco Alvarado y Omar Torrijos adelantaron procesos revolucionarios en Perú y Panamá. En Venezuela, la Fuerza Armada ha sido constante escenario de luchas y movimientos insurreccionales. El 23 de enero de 1958, la mayoría de oficiales y soldados se unió al pueblo insurrecto para derrocar una dictadura militar; los alzamientos de Carúpano y Puerto Cabello contra el gobierno puntofijista, vasallo del imperialismo, comprometieron a oficiales

de los diversos componentes de las Fuerzas Armadas y, finalmente, las insurrecciones militares de febrero y noviembre de 1992 demostraban que en las filas de las Fuerzas Armadas tenía honda repercusión la resistencia del pueblo contra el paquete de medidas neoliberales, que había tenido su expresión en la rebelión popular del 27 y 28 de febrero de 1989.

Siempre se ha acusado a los comunistas de ser antirreligiosos. Una frase de Marx ha sido constantemente utilizada con ese fin. Sin embargo, se cuidan de decirla completa. Lo que Marx escribió fue lo siguiente: «La religión es el espíritu de un mundo sin espíritu, el quejido de las criaturas oprimidas. Es el opio del pueblo». ¡El quejido de las criaturas oprimidas! Como una droga contra el sufrimiento en este valle de lágrimas. Lenin habla de los valores democráticorrevolucionarios del cristianismo original. Y en la Venezuela de estos mismos días, el cristiano presidente Chávez invoca los preceptos del Jesucristo socialista.

El capitalismo mantiene sin propiedad a millones de seres humanos y una escuálida minoría se apropia de la riqueza creada por toda la sociedad. La propiedad adquirida con el despojo de la plusvalía producida por los trabajadores, no solamente es contraria a la propiedad creada por el trabajo y el esfuerzo personal, sino, además, florece sobre su tumba. En EEUU, por ejemplo, cientos de miles de pequeñas y medianas empresas son llevadas anualmente a la bancarrota por los grandes *trusts*. El comunismo solamente se propone quitar el poder de sojuzgar por medio de la apropiación del trabajo ajeno y a nadie niega la propiedad originada por su trabajo. Para ejercer su dominación, las clases privilegiadas han necesitado del poder político, han privado de la educación a la inmensa mayoría de la población, se

han apropiado de los descubrimientos y obras de científicos e intelectuales y los han convertido en instrumentos para la dominación. En el capitalismo, la educación ha servido para inculcar los valores del individualismo y la alienación. En Venezuela, la revolución de los excluidos ha alfabetizado en un año a millón y medio de personas y abierto las aulas del bachillerato y universidades a centenares de miles que no tenían acceso a las mismas.

La clase obrera es la única clase que en la historia persigue la conquista del poder político para eliminar todas las clases, incluida ella misma, para dar educación a todos en función de los valores de libertad, verdad, justicia y solidaridad. Aspira a concentrar toda la producción en manos de individuos asociados. El poder público perderá su carácter político. El Estado, que ha sido un arma de la clase dominante para sojuzgar a las demás clases, terminará por extinguirse cuando desaparezcan las clases sociales. Esos son los fines que persigue el comunismo. Cuando se elimine la opresión social, desaparecerá el Estado y la humanidad vivirá el reino de la libertad.

El riguroso examen científico, el enfoque social, el método, la forma de exposición y la belleza literaria explican la vigencia del *Manifiesto* y su proyección al futuro. Las relaciones sociales fundamentan los acontecimientos históricos y las contradicciones de clase constituyen el mecanismo que ha movido la sociedad. Esta dinámica social está llegando a su fin. Las clases oprimidas pondrán fin a la irracionalidad del sistema e insuflan optimismo sobre el porvenir. El capitalismo, en cambio, es una amenaza para la vida en el planeta.

Venezuela ha sido víctima de la opresión colonial y neocolonial desde la conquista por el Imperio español. La conquista de América creó el mercado internacional del capital

y nuestros pueblos han sido presa de la rapiña imperialista. Tal como lo señaló el *Manifiesto Comunista*. La Guerra de Independencia no pudo romper la sujeción económica, social y política de los imperios. El saldo ha sido hambre, enfermedades, ignorancia, carencia de viviendas, delincuencia, guerras civiles, dictaduras, desolación y muerte. El cuadro que describió Fermín Toro en los países europeos es el mismo que padecen nuestros pueblos. El socialismo es la solución para los males que padece toda la humanidad. La acción de las clases oprimidas es la única esperanza de liberación. De la misma manera que la Guerra de Independencia fue una insurrección de las masas populares de todo el continente contra el Imperio español, las tareas que hoy tenemos planteadas están igualmente en manos de las masas populares. El imperialismo norteamericano no podrá contener la acción concertada de los pueblos latinoamericanos y del Caribe. Esa es la significación histórica de la Revolución Bolivariana, que hoy encabeza el pueblo venezolano contra la globalización neoliberal. La humanidad entera corre peligro de extinción y la contradicción principal está constituida por la cultura universal contra el imperialismo norteamericano.

No hay subterfugio que pueda negar la lucha de clases y ella exige como necesidad impostergable la unidad de la clase obrera. La confrontación entre burguesía y proletariado, que arrastra a las capas sociales intermedias, es una verdad indiscutible. La clase obrera, por lo tanto, constituye el factor social que puede aglutinar a todas las clases y pueblos contra el yugo de la burguesía financiera, base del imperialismo contemporáneo. La confrontación final que libran los pueblos y las clases oprimidas tendrá éxito en la medida que la clase obrera conquiste su unidad organizati-

va. Campesinos, capas medias y sectores de la burguesía obtendrán su liberación bajo la dirección de la clase obrera, y el socialismo será el objetivo estratégico que conduzca a la liberación de la humanidad.

Venezuela está jugando papel protagónico entre las naciones y la lucha de clases, llevada hasta sus últimas consecuencias; es la manera de encarar las soluciones.

La lucha de clases no se detiene a la puerta de los cuarteles ni de las iglesias ni de los conventos. La Fuerza Armada y el cristianismo están jugando papel protagónico. El socialismo es síntesis y culminación de una cultura milenaria. La unidad de la clase obrera es condición del éxito.

Estas son las grandes enseñanzas del *Manifiesto Comunista*. Carlos Marx y Federico Engels legaron a la humanidad este poderoso instrumento de transformación revolucionaria. Ni las armas nucleares ni todos los inmensos recursos materiales del imperialismo podrán con la verdad científica del *Manifiesto Comunista*. Al fin y al cabo, la verdad es indestructible.

En síntesis, contamos con un arma invencible en el escenario histórico. Allí reside la grandeza del *Manifiesto Comunista.*

Roberto Hernández Wohnsiedler
Caracas, 15 de marzo de 2007

Prólogo[1]

I

El segundo congreso de la Liga de los Comunistas *se reúne en Londres del 24 de noviembre al 8 de diciembre de 1847, con la finalidad de redactar un programa, un manifiesto del partido. ¿De cuál partido? De la citada Liga, constitutiva ésta de la primera organización política de las masas proletarias, inspirada en el socialismo científico, integradora del primer partido obrero de carácter internacional y el franco antecedente de la* Asociación Internacional de los Trabajadores. *Por resolución de dicho congreso recae sobre Marx y Engels la ilustre responsabilidad de elaborar dicho programa. Poco más de un mes ha transcurrido y el 24 de enero el Comité Central escribe a Marx advirtiéndole que si no entregaba el documento antes del 2 de febrero serían tomadas medidas en su contra. Pronto el* Manifiesto del Partido Comunista *estuvo en poder de ese Comité Central.*

El documento consta de una especie de pequeña introducción y cuatro capítulos. Estos se distribuyen así:

I. *Burgueses y Proletarios*
II. *Proletarios y Comunistas*
III. *Literatura Socialista y Comunista*

IV. Actitud de los Comunistas ante los otros Partidos de la Oposición

Ante la opción de referirnos por separado a cada uno de los capítulos o de considerar el Manifiesto *en su conjunto, preferimos esta última vía.*

La advertencia que el Comité Central de la Liga dirigiera a Marx instándole a entregar el documento es signo de lo que para nosotros constituye la novedad y la sustancia del Manifiesto *en la historia del marxismo y de las corrientes socialistas: la fusión, específica y exacta, de idea y acto, de teoría y práctica, de investigación científica y disciplinado compromiso colectivo, de solidaridad de clase, partido y persona. No de otro modo se explica que la primera organización proletaria socialista del decurso universal, reclamara, en términos enérgicos, el cumplimiento de una tarea partidista al «más grande de los pensadores», como lo calificara Federico Engels.*

Con esas cuantas páginas el marxismo toma las calles, prende en vida y conciencia de las masas populares, expande su impacto en las arterias históricas de la transformación mundial. Así el Manifiesto *inaugura concretamente la condición del marxismo como teoría y actividad transformadoras del sistema capitalista a nivel internacional.*

II

Pero se equivoca quien pueda pensar que el Manifiesto *sea producto instantáneo e inmediato de la inspiración de Marx y Engels. Todo lo contrario. Ese misil teórico-práctico venía gestándose desde la participación de sus autores en la actividad revolucionaria y constituyéndose desde los precur-*

sores trabajos teóricos escritos con anterioridad. En esas escasas páginas confluyen las ideas político-organizativas de Los Anales*, los exámenes jurídico-sociales de la* Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel *y de* La cuestión judía*, la pujanza humanista de los* Manuscritos económico-filosóficos de 1848*, la batalla filosófica de* La Sagrada Familia*, la impactante energía argumental materialista y dialéctica de* Ideología alemana*, la potencia teórico-crítica de* Miseria de la Filosofía*, la reciedumbre sintetizante ya demostrada en las* Tesis sobre Feuerbach. *Así mismo, hubo precedentes más inmediatos: numerosas circulares de la Liga, circulares enviadas a las comunidades y tres proyectos: uno de Schapper, otro de Hess y el más importante,* Principios del Comunismo*, de Engels, que sirvió de esqueleto al* Manifiesto*. Todo este conjunto de antecedentes adquieren en el* Manifiesto *entera claridad militante. Sólo un manejo fino y profundo de los instrumentos expresivos podía conquistar tal diafanidad y una tan exigente arquitectura comunicacional. En esas páginas sintéticas vibra una cultísima emoción en la cual tal vez se afinen las predilecciones de Marx por Esquilo, Shakespeare y Goethe, como también su pasión por Cervantes, Balzac y Diderot. Sólo un hombre con una cultura excepcional podía resumir de esa manera tan diversos y tan vastos mundos.*

III

El proceso descrito conduce a un resultado: lejos de la improvisación a que podría inducir su título, el Manifiesto *corona prolongados esfuerzos de reflexión teórica y científica, centraliza intelectualmente múltiples experiencias*

históricas y modela básicos contenidos de las expectativas populares.

Cumbre de la hazaña intelectual de la síntesis, el Manifiesto *registra el conjunto de las tesis del marxismo. En primer término, la reafirmación materialista y dialéctica y, con ello, la primacía del vínculo entre las fuerzas productivas y relaciones de producción. Con óptima claridad se muestra el carácter derivado y reactivo de las otras relaciones sociales, así como también la totalidad de vida y hacer históricos. Se reitera la fuerza decisiva de la vida material y se definen los alcances de los factores superestructurales. Tiene cabida la teoría de las crisis y del tránsito de una formación social a otra. El movimiento de fuerzas productivas y relaciones de producción consigue continuidad e impulso en los hombres que realizan, precisamente, el proceso productivo. Importancia especial adquieren las clases y sus luchas como hacedoras de la historia. Se reconoce al proletariado como la clase revolucionaria fundamental, sin menoscabar la importancia de otros grupos. Sobre la base de las contradicciones del mundo burgués, se levanta la teoría de la acción radical y de la conversión del proletariado en clase dominante y detentadora del poder político. Se postula una concepción de la personalidad y la cultura. Cobra acentos la teoría socialista del Estado. La revolución industrial y el mercado mundial internacionalizan las luchas liberadoras y exigen un proceso revolucionario de ámbitos mundiales. En cada nación y en todas las naciones: «¡proletarios de todos los países, uníos!» (49)*[2].

A partir del precedente resumen, destaquemos algunos aspectos y relacionémoslos con la realidad nacional venezolana.

IV

Ante todo, la concepción materialista, la cual se expresa en el carácter decisivo de las relaciones de producción sobre las otras relaciones sociales, es decir, la preeminencia de los vínculos que los hombres adquieren en el proceso de la producción social predefinen los lazos políticos, jurídicos, ideológicos, culturales; etcétera. En palabras básicamente equivalentes, para decirlo con tesis expresa de los clásicos, «no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia»[3].

El proceso y efecto en la totalidad venezolana impulsados por la explotación petrolera sobre la economía agrícola, los tituló acertadamente Arturo Úslar Pietri como el tránsito de Una a otra Venezuela. *Quizá por la vía intuitiva, la observación y la inteligencia, el autor, sin proponérselo, expresaba, en sintética fórmula venezolana, la tesis de que las modificaciones en la estructura económica se proyectan necesariamente sobre el todo social. En cierta forma arrojaba involuntariamente la «lanza colorada» de la actualidad nacional del* Manifiesto *y del materialismo histórico.*

V

Es bien sabido que en el país predomina la propiedad privada capitalista o, dicho de otra manera, prevalece un grupo minoritario que monopoliza los medios sociales de producción, la riqueza, y un grupo mayoritario carente de esos medios. Estos son los asalariados y monopolistas de la pobreza. Esa situación es el obstáculo cardinal para el

establecimiento del socialismo que reclaman las clases populares y declara oficialmente el Estado venezolano. Ahora bien ¿qué nos dice el Manifiesto *al respecto? Leamos:*

> Lo que caracteriza al comunismo (igual que al socialismo) *no es la abolición de la propiedad privada en general, sino la abolición de la propiedad privada de la burguesía,* de esta moderna institución de la propiedad privada burguesa, expresión última y más acabada de ese régimen de producción y apropiación de lo producido que reposa sobre el antagonismo de dos clases, de la explotación de unos hombres por otros[4] (bastardillas de R.L.A.).

A la objeción de que se quiere destruir esa propiedad, Marx y Engels responden:

> Decidnos: ¿es que el trabajo asalariado, el trabajo del proletario, le rinde propiedad? No, ni mucho menos. Lo que rinde es capital, esa forma de propiedad que se nutre del trabajo asalariado, que sólo puede crecer y multiplicarse a condición de engendrar nuevo trabajo asalariado para hacerlo también objeto de su explotación[5].

El Manifiesto *insiste ante los alegatos de la burguesía:*

> Os aterrais de querer abolir la propiedad privada, ¡como si ya en el seno de vuestra sociedad no estuviese abolida para las nueve décimas partes de la población, como si no existiese precisamente a costa de no existir para esas nueve décimas partes! ¿Qué es, pues, lo que en rigor nos reprocháis? Querer destruir un régimen de producción que tiene por necesaria condición el despojo de la inmensa mayoría de la sociedad[6].

La trascendencia de la abolición de esa propiedad es de tal magnitud que el Manifiesto *afirma: «así entendida, sí pueden los comunistas (y con ellos los socialistas) resumir su teoría en esa fórmula: abolición de la propiedad privada»*[7].

VI

La plena vigencia venezolana del Manifiesto *es evidente. Como hemos dicho, en el país predomina la propiedad privada capitalista, con el agravante de que se trata de un capitalismo dependiente, es decir, de un capitalismo con todos los rasgos negativos de ese sistema y sus posibilidades de crecimiento imposibilitadas por el dominio imperialista. He ahí la columna radical sin cuya ruptura es imposible el socialismo. Esa propiedad burguesa dependiente es el objetivo central de toda revolución verdadera. Las grandes empresas, los bancos, los consorcios de seguros, los negocios de comunicación; etcétera, no pueden permanecer ajenos a la política económica revolucionaria. Afortunadamente la nacionalización de la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV) y de la electricidad son pasos importantes en este sentido; pero es bastante lo que falta. Pensamos que el* Manifiesto, *en lo que hemos citado anteriormente, contiene la argumentación ideológica fundamental en este aspecto.*

Es de observar que la abolición de la propiedad privada puede implicar una vez conquistado el poder por las fuerzas populares, un cierto proceso transicional. Así lo entiende el Manifiesto*: «el proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a*

la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas» (33).

Por supuesto, esta gradualidad es tanto más aplicable a Venezuela dado el carácter pacífico de su revolución, aunque a ésta le falte todavía, en medida considerable, eso del «proletariado organizado como clase dominante». De esto trataremos más adelante.

VII

El Manifiesto *registra la existencia de las clases sociales y señala que la historia es la historia de la lucha de clases, refiriéndose a la historia escrita. La realidad venezolana actual lo confirma así abiertamente. No otra cosa demuestran hechos como el golpe de Estado del 2002, el sabotaje petrolero, el alzamiento de ciertas empresas, la batalla mediática, la constante amenaza gubernamental estadounidense; en todo lo cual se manifiesta una intensa lucha clasista, tanto a nivel nacional como internacional, lucha que, conducida acertadamente, ha de llevar a la victoria del socialismo y, con ello, a la desaparición de las clases.*

La lucha de clases indica un imperativo ineludible: la unidad popular frente al extraordinario poderío de las clases dominantes, unidad que debe ser presidida por la clase obrera. Esta actual necesidad venezolana es antecedida y subrayada en el Manifiesto. *Efectivamente, en su capítulo IV, se plantea una política unitaria con diversos partidos. De esa manera, los clásicos del marxismo formularon en*

*su programa (*Manifiesto*) una política de alianza con los cartistas y el movimiento norteamericano de la reforma agraria, con los radicales de Suiza, con el partido polaco de la revolución agraria, con diversos sectores alemanes contra la monarquía. En suma, el* Manifiesto *constituye un claro mandato unitario, tal como lo expresan sintéticamente sus autores: «en resumen, los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente» (49). De este modo se postula, sin lugar a dudas, una política de unidad y alianzas en el amplio espectro de las concreciones históricas de la época. Así, pues, la unidad e integración de las fuerzas políticas de izquierda conforman un mandato, con categoría de imperativo revolucionario, emanado del* Manifiesto *y de toda la amplísima doctrina marxista.*

VIII

Al considerar que el proletariado es la clase más revolucionaria de la vida social, resulta realmente lamentable la abigarrada fragmentación que éste vive en Venezuela. Es de toda urgencia nacional, de perentoriedad para la revolución venezolana, hacer mucho más que lo posible para superar esta grave obstrucción. Se habla de una Constituyente Sindical. Esta puede contribuir de modo importante, pero se requiere mucho más frente a uno de los mayores problemas de la revolución venezolana.

Es más, en la circunstancia actual del país, cuando se discute sobre el nucleamiento de las fuerzas políticas que apoyan el proceso revolucionario socialista, la exigencia unitaria del Manifiesto *reviste una importancia de primera*

magnitud. En este campo, es urgente no perder de vista que la atomización de la izquierda ha contribuido, de manera significativa, a la dependencia, a la injusta distribución del ingreso, a la miseria, a la ignorancia, a la actividad expoliativa del neocolonialismo. Vale decir, la división de los factores de transformación social se integra a la política de dominación externa.

Pues bien, si ese encargo primordial de unidad proveniente del Manifiesto *hace referencia a épocas más o menos normales, en una situación revolucionaria como la que hoy vivimos en Venezuela, tal requerimiento adquiere una dimensión de ser o no ser para el porvenir socialista de la nación. Henos aquí ante una encrucijada decisiva ante la cual es esencial saber que hoy el valor supremo para todo revolucionario es el camino al socialismo. Pensamos que la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) es un prometedor paso en este sentido.*

IX

La crítica y autocrítica se asocian a la referida política unitaria, pues la carga correctiva y reunificadora de ella propicia la vía del encuentro y del diálogo. Y los clásicos nos dan una nueva enseñanza en este campo. En el prólogo que escriben en 1872 para la edición alemana del Manifiesto *indican que las medidas revolucionarias que aparecen al final del capítulo II ya han perdido vigencia ¿por qué? He aquí la respuesta:*

> *este pasaje tendría que ser redactado hoy de muy distinta manera, en más de un aspecto. Dado el desarrollo*

> *colosal de la gran industria en los últimos veinticinco años, y con éste el de la organización del partido de la clase obrera; dadas las experiencias, primero, de la revolución de febrero, después, en mayor grado aún, de la Comuna de París, que eleva por vez primera al proletariado, durante dos meses, al poder político, este programa ha envejecido en algunos de sus puntos (4).*

Ante estas posiciones de Marx y Engels queda hecha pedazos la argumentación que califica de dogmática e inactual la teoría del materialismo dialéctico e histórico, pues no puede haber mayor actitud antidogmática que la crítica, clara y precisa, a nuestra propia obra, como lo hacen los clásicos en relación con el Manifiesto.

Esa médula antidogmática, esa demanda de contemporaneidad concreta, es una constante del marxismo e implica su aplicabilidad a la situación nacional. En una carta a Zasulich, Engels expresa: «para mí, la teoría histórica de Marx es la condición fundamental de toda táctica razonada y coherente; para descubrir esta táctica sólo es preciso aplicar la teoría a las condiciones económicas y políticas del país en cuestión»[8]. «El país en cuestión» es Venezuela. Apliquémosle el marxismo a sus «condiciones económicas y políticas». Así obtendremos las mayores luces posibles para la marcha hacia el socialismo. La flexibilidad de esta teoría, su plasticidad nacional, su imperativo de concreciones, su carácter internacionalista, se acoplan justamente a las necesidades históricas de las circunstancias que vive la nación.

X

En el Manifiesto *se lee: «el gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios*

comunes de toda la clase burguesa» (10). Esta idea del Estado como instrumento político de clase, constituye una exigencia contemporánea para el poder político nacional: hacer que en él estén presentes, de modo efectivo, los hombres de la clase obrera y demás sectores populares. De esto dependerá, en buena mediada, la fuerza histórica dirigida hacia una sociedad socialista. Se plantea un cambio de Estado. En ese cambio, una mayor composición popular resulta incontrovertible. Es evidente que esta necesidad se vincula al requerimiento de unidad de la clase obrera y de los grupos políticos de izquierda.

XI

Suele hablarse de la globalización como una novedad internacional, pero el fenómeno nace básicamente con el dominio de la burguesía. Así lo registra el Manifiesto:

> espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, crear vínculos en todas partes. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y el consumo de todos los países (12).

Allí está definido el dominio mundial del capitalismo, lo cual se acentúa en la era imperialista. Allí está también, implícitamente, la contrapartida o reacción frente a ese «carácter cosmopolita» de dominación. Si lo llevamos a nuestro tiempo venezolano, se explica y se justifica de esta manera la política de integración latinoamericana y

de conexidad pluripolar internacional adelantada por el Estado venezolano.

En fin, «la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad» (23) asevera el Manifiesto*. Hoy, como se desprende del libro* Hegemonía o supervivencia*, de Noam Chomsky, el dominio del capitalismo es incompatible con la existencia de la especie humana.*

XII

Antes de concluir, son válidos algunos ligeros señalamientos críticos. Para la época del Manifiesto *se vivía en Alemania la esperanza común de una próxima transformación socialista. Nuestro documento recogió ese estado de ánimo y la dinámica de la historia resultó de una velocidad mucho menor. Posiblemente esa fe explique cierto exceso del factor político frente a la subestimación de los organismos sindicales, los que adquieren relevante importancia en las obras posteriores de los clásicos.*

Por otra parte, las medidas enumeradas en el capítulo II no corresponden a las exigencias posteriores a la fecha del Manifiesto *(1848), tal como lo indica el prefacio a la edición alemana de 1872. La teoría del Estado en el* Manifiesto *es incompleta, puesto que a la idea de que es necesaria la conquista del poder político se requiere agregarle la condición de destruir la vieja maquinaria y crear una nueva, propia del dominio clasista del pueblo trabajador.*

Caben otras observaciones. En el Manifiesto *la teoría del valor es sólo un presentimiento, magistralmente desarrollado en las obras posteriores, de lo cual* El Capital *es la coronación. Lo mismo ocurre con la plusvalía, tan sustancial al mundo teórico marxista.*

A pesar de la innegable universalidad del Manifiesto*, el carácter excesivamente prioritario que se da a los países industrializados perturba un tanto la adecuada interpretación de las naciones explotadas internacionalmente, tanto más cuanto éstas son calificadas de «pueblos bárbaros o semibárbaros», lo cual deviene inaceptable.*

Finalmente, dada la época en que se escribió el Manifiesto*, era imposible una concepción sobre el imperialismo, tarea que, como es sabido, cumplió, de modo cabal, Vladimir Ulianov Illich, Lenin.*

Ojalá que este prólogo, incluyendo las observaciones anotadas, contribuya a comprender y a utilizar la universalidad y venezolanidad de «la obra más difundida, la más internacional de toda la literatura socialista» (61), según caracterización de Engels en el prefacio a la edición alemana de 1890.

Ramón Losada Aldana

NOTAS

1 Me satisface la compañía de mi camarada y amigo Roberto Hernández Wohnsiedler, pues su «Presentación» proporciona interesante puerta de entrada a la lectura del *Manifiesto*.

2 Las citas correspondientes al *Manifiesto* o a los prefacios se indican al final de las mismas y con el número de la página respectiva entre paréntesis, y pertenecen a la presente edición del texto de Marx y Engels.

3 *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1951, p. 333.

4 *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Biografía del Manifiesto Comunista*, p. 87.

5 *Loc. cit.*
6 Ibídem, p. 87.
7 Ibídem, p.89.
8 Marx y Engels. *Correspondencia*, p. 450.

Bibliografía

Marx y Engels (1947). *Correspondencia,* Editorial Problemas, Buenos Aires.

_____ (1951). *Manifiesto del Partido Comunista,* en *Obras Escogidas,* Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, Tomo I, pp. 16-52.

_____ (1961). *Biografía del Manifiesto Comunista.* Compañía General de Ediciones, México.

Manifiesto Comunista[1]

Prefacio a la edición alemana de 1872

La Liga de los Comunistas[2], asociación obrera internacional que, naturalmente, dadas las condiciones de la época, no podía existir sino en secreto, encargó a los que suscriben, en el Congreso celebrado en Londres en noviembre de 1847, que redactaran un programa detallado del partido, a la vez teórico y práctico, destinado a la publicación. Tal es el origen de este *Manifiesto,* cuyo manuscrito fue enviado a Londres, para ser impreso, algunas semanas antes de la revolución de febrero[3]. Publicado primero en alemán, se han hecho en este idioma, como *mínimum*, doce ediciones diferentes en Alemania, Inglaterra y Norteamérica. En inglés apareció primeramente en Londres, en 1850, en el *Red Republican*[4] traducido por Miss Helen Macfarlane, y más tarde, en 1871, se han publicado, por lo menos, tres traducciones diferentes en Norteamérica. Apareció en francés por primera vez en París, en vísperas de la insurrección de junio de 1848[5], y recientemente en *Le Socialiste*[6], de Nueva York. En la actualidad, se prepara una nueva traducción. Hízose en Londres una edición en polaco, poco tiempo después de la primera edición alemana. En Ginebra apareció en ruso, en la década del 60[7]. Ha sido traducido también al danés, a poco de su publicación original.

Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos veinticinco años, los principios generales expuestos en este *Manifiesto* siguen siendo hoy, en grandes rasgos, enteramente acertados. Algunos puntos deberían ser

retocados. El mismo *Manifiesto* explica que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes, y que, por tanto, no se concede importancia excepcional a las medidas revolucionarias enumeradas al final del capítulo II. Este pasaje tendría que ser redactado hoy de distinta manera, en más de un aspecto. Dado el desarrollo colosal de la gran industria en los últimos veinticinco años y con éste, el de la organización del partido de la clase obrera; dadas las experiencias prácticas, primero, de la revolución de febrero, y después, en mayor grado aún, de la Comuna de París[8], que eleva por primera vez al proletariado, durante dos meses, al poder público, este programa ha envejecido en algunos de sus puntos.

La Comuna ha demostrado, sobre todo, que «la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines». (Véase *Der Bürgerkrieg in Frankreich, Adresse des Generalrats der Internationalen Arbeiterassaoziation,* página 19 de la edición alemana, donde esta idea está desarrollada más extensamente.) Además, evidentemente, la crítica de la literatura socialista es incompleta para estos momentos, pues sólo llega a 1847; y al propio tiempo, si las observaciones que se hacen sobre la actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición (capítulo IV) son exactas todavía en sus trazos fundamentales, han quedado anticuadas para su aplicación práctica, ya que la situación política ha cambiado completamente y el desarrollo histórico ha borrado de la faz de la tierra a la mayoría de los partidos que allí se enumeran.

Sin embargo, el *Manifiesto* es un documento histórico que ya no tenemos derecho a modificar. Una edición posterior quizá vaya precedida de un prefacio que puede llenar la

laguna existente entre 1847 y nuestros días; la actual reimpresión ha sido tan inesperada para nosotros, que no hemos tenido tiempo de escribirlo.

CARLOS MARX - FEDERICO ENGELS
Londres, 24 de junio de 1872

Publicado en folleto. *Das Kommunistische Manifiest. Neue Ausgabe mit einem Vorwort der Verfasser*, Leipzig, 1872. Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

NOTAS

1 El *Manifiesto del Partido Comunista* es el primer documento programático del comunismo científico en el que se exponen en forma íntegra y armoniosa los fundamentos de la gran doctrina de Marx y Engels. «Esta obra expone, con una claridad y una brillantez geniales, la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente aplicado también al campo de la vida social, la dialéctica como la más completa y profunda doctrina del desarrollo, la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario histórico mundial del proletariado como creador de una sociedad nueva, comunista» *(y.* 1. Lenin).
El *Manifiesto del Partido Comunista* pertrechó al proletariado con la demostración científica de que son inevitables el hundimiento del capitalismo y la victoria de la revolución proletaria y determinó las tareas y fines del movimiento proletario revolucionario.
Escrito por Marx y Engels como programa de la Liga de los Comunistas, el *Manifiesto* se publicó por primera vez en Londres en febrero de 1848. En esta edición se incluyen, además del propio *Manifiesto,* los prólogos a todas las ediciones, excepto el de la inglesa, que apareció en 1888, ya que las ideas expuestas en él se reproducen en los otros prefacios y, concretamente, en el de la edición alemana de 1890.—99, 110.

2 La *Liga de los Comunistas*: primera organización comunista internacional del proletariado, fundada por C. Marx y F. Engels, existió de 1847 a 1852.

3 Se trata de la revolución de febrero de 1848 en Francia

4 *The Red Republican* (*El republicano rojo*): semanario cartista que editó en Londres J. Harney entre junio y noviembre de 1850. El *Manifiesto* se publicó resumido en los números 21-24 de noviembre de 1850- 99.

5 *La insurrección de junio*: heroica insurrección de los obreros de París entre el 23 y el 26 de junio de 1848, aplastada con excepcional crueldad por la burguesía francesa. Fue la primera gran guerra civil de la historia entre el proletariado y la burguesía.—99, 103, 219, 415.

6 *Le Socialiste* (*El Socialista*): diario que apareció en francés en Nueva York entre octubre de 1871 y mayo de 1873; era el órgano de las secciones francesas de la Federación Norteamericana de la Internacional; después del Congreso de La Haya, rompió con la Internacional. La mencionada traducción francesa del *Manifiesto del Partido comunista* se publicó en el periódico *Le Socialiste* en enero-marzo de 1872-99.

7 Se trata de la primera edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista*, aparecida en 1869 en Ginebra, traducido por Bakunin. Al traducirlo, éste tergiversó en varios lugares el contenido del *Manifiesto.* Las faltas de la primera edición fueron corregidas en la que apareció en Ginebra en 1882, traducida por Plejánov. La traducción de Plejánov puso comienzo a la vasta difusión de las ideas del *Manifiesto* en Rusia

8 *La Comuna de París* de 1871: Gobierno revolucionario de la clase obrera. Existió del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. En el lato sentido, suele denominarse asimismo Comuna de París a la propia revolución del 18 de marzo de 1871 y al período de la dictadura del proletariado que la siguió. La historia de la Comuna de París y su esencia están expuestas con pormenores en el trabajo de Marx *La guerra civil en Francia.*

Manifiesto Comunista

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.

¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de comunista por sus adversarios en el poder? ¿Qué partido de oposición, a su vez, no ha lanzado, tanto a los representantes de la oposición, más avanzados, como a sus enemigos reaccionarios, el epíteto zahiriente de comunista?

De este hecho resulta una doble enseñanza:

Qué el comunismo está ya reconocido como una fuerza por todas las potencias de Europa. Que ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias, que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido.

Con este fin, comunistas de las más diversas nacionalidades se han reunido en Londres y han redactado el siguiente *Manifiesto*, que será publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés.

Burgueses y proletarios[1]

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días[2] es la historia de las luchas de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros[3] y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.

En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa diferenciación de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de las condiciones sociales.

En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.

De los siervos de la Edad Media surgieron los vecinos libres de las primeras ciudades; de este estamento urbano salieron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad.

Los mercados de la India y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, y a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.

La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. El estamento medio industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.

Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna sustituyó a la manufactura; el lugar del estamento medio industrial vinieron a ocuparlo los industriales millonarios —jefe de verdaderos ejércitos industriales—, los burgueses modernos.

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media.

La burguesía moderna, como vemos, es y de por sí fruto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio.

Cada etapa de la evolución recorrida por la burguesía ha ido acompañada del correspondiente progreso político. Estamento oprimido bajo la dominación de los señores feudales: asociación armada y autónoma en la Comuna[4], en unos sitios República urbana independiente; en otros, tercer estado tributario de la monarquía; después, durante el período de la manufactura, contrapeso de la nobleza en las monarquías estamentales o absolutas y, en general, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.

Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus «superiores naturales» las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel «pago al contado». Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la *única* y desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.

La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y

dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados.

La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las ha reducido a simples relaciones de dinero.

La burguesía ha revelado que la brutal manifestación de fuerza en la Edad Media, tan admirada por la reacción, tenía su complemento natural en la más relajada holgazanería. Ha sido ella la primera en demostrar lo que puede realizar la actividad humana; ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto, a los acueductos romanos y a las catedrales góticas, y ha realizado campañas muy distintas a las migraciones de los pueblos y a las cruzadas.

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones sociales de existencia y sus relaciones recíprocas.

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero.

Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento y la amargura de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y

hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.

La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha credo urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entres sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes han sido consolidadas en *una sola* nación, bajo *un solo* Gobierno, *una sola* ley, *un solo* interés nacional de clase y *una sola* línea aduanera.

La burguesía, a lo largo de su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la asimilación para el cultivo de continentes enteros, la apertura de los ríos a la navegación, poblaciones enteras

surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra. ¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?

Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y las rompieron.

En su lugar se estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa.

Ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir como por encanto tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa.

Durante cada crisis comercial, se destruye sistemáticamente, no sólo un parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de súbita barbarie: diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.

Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía.

Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los *proletarios*.

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarróllase también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse al detal, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter propio y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensable para vivir y para perpetuar su linaje. Pero el precio de todo trabajo[5], como el de toda mercancía, es igual a los gastos de producción. Por consiguiente, cuanto más fastidioso resulta el trabajo, más bajan los salarios. Más aún, cuanto más se desenvuelven la maquinaria y la división del trabajo, más aumenta la cantidad de trabajo bien mediante la prolongación de la jornada, bien por el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etcétera.

La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica de capitalista industrial. Masas de obreros, hacinados en la fábrica, son organizadas en forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de toda una jerarquía de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a to-

das horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del burgués individual, patrón de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, odioso y exasperante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.

Cuanta menos habilidad y fuerza requiere el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo de la industria moderna, mayor es la proporción en que el trabajo de los hombres es suplantado por el de las mujeres y los niños. Por lo que respecta a la clase obrera, las diferencias de edad y sexo pierden toda significación social. No hay más que instrumentos de trabajo, cuyo coste varía según la edad y el sexo.

Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etcétera.

Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población.

El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

A principio la lucha es entablada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente. No se contentan con

dirigir sus ataques contra las relaciones burguesas de producción, y los dirigen contra los mismos instrumentos de producción: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompen las máquinas, incendian las fábricas, intentan reconquistar por la fuerza la posición perdida del artesano de la Edad Media.

En esta etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman masas compactas, esta acción no es todavía consecuencia de su propia unión, sino de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe —y por ahora aún puede— poner en movimiento a todo el proletariado. Durante esta etapa, los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía.

Pero la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que lo concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ella ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al

obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques eventuales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.

A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años.

Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero resurge, y siempre más fuerte, más firme, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses para obligarles a reconocer por la ley algunos intereses de la clase obrera; por ejemplo, la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra.

En general, las colisiones en la vieja sociedad favorecen de diversas maneras el proceso de desarrollo del proletariado. La burguesía vive en lucha permanente: al principio,

contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y arrastrarle así al movimiento político. De tal, manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma.

Además, como acabamos de ver, el progreso de la industria precipita a las filas del proletariado a capas enteras de la clase dominante, o al menos la amenaza en sus condiciones de existencia. También ellas aportan al proletariado numerosos elementos de educación.

Finalmente, en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan agudo que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente el sector de los ideólogos burgueses que se han elevado hasta la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico.

De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar.

Los estamentos medios —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su

existencia como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarios, únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.

El lumpemproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras.

Las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado. El proletariado no tiene propiedad; sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen nada de común con las relaciones familiares burguesas; el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión son para él meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía.

Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo

lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente.

Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial.

Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país deba acabar en primer lugar con su propia burguesía.

Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación.

Todas las sociedades anteriores, como hemos visto, han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Mas para poder oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo, en pleno régimen de servidumbre, llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeño burgués llegó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues,

evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo incompatible con la de la sociedad.

La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia de lo coproducido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.

Proletarios y comunistas

¿Cuál es la posición de los comunistas con respecto a los proletarios en general?

Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros.

No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado.

No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario.

Los comunistas sólo se distinguen de los demás proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.

Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario.

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado.

Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo.

No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos. La abolición de las relaciones de propiedad antes existentes no es una característica propia del comunismo.

Todas las relaciones de propiedad han sufrido constantes cambios históricos, continuas transformaciones históricas.

La Revolución francesa, por ejemplo, abolió la propiedad feudal en provecho de la propiedad burguesa.

El rasgo definitivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

Pero la propiedad privada burguesa moderna es la última y más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros.

En este sentido, los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada.

Se nos ha reprochado a los comunistas el querer abolir la propiedad personalmente adquirida, fruto del trabajo propio, esa propiedad que forma la base de toda libertad, actividad e independencia individual.

¡La propiedad adquirida, fruto del trabajo, del esfuerzo personal! ¿Os referís acaso a la propiedad del pequeño burgués, del pequeño labrador, esa forma de propiedad que ha precedido a la propiedad burguesa? No tenemos que abolirla: el progreso de la industria la ha abolido y está aboliéndola a diario.

¿O tal vez os referís a la propiedad privada burguesa moderna?

¿Es que el trabajo asalariado, el trabajo del proletario, crea propiedad para el proletario? De ninguna manera. Lo que crea es capital, es decir, la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado, para volver a explotarlo. En su forma actual la propiedad se mueve en el antagonismo entre el capital y el trabajo asalariado. Examinemos los dos términos de este antagonismo.

Ser capitalista significa ocupar no sólo una posición puramente personal en la producción, sino también una posición

social. El capital es un producto colectivo; no puede ser puesto en movimiento sino por la actividad conjunta de muchos miembros de la sociedad y, en última instancia, sólo por la actividad conjunta de todos los miembros de la sociedad.

En consecuencia, si el capital es transformado en propiedad colectiva, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, no es la propiedad personal la que se transforma en propiedad social. Sólo cambia el carácter social de la propiedad. Esta pierde su carácter de clase.

Examinemos el trabajo asalariado.

El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios de subsistencia indispensables al obrero para conservar su vida como tal obrero. Por consiguiente, lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera reproducción de su vida. No queremos de ninguna manera abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensable para la mera reproducción de la vida humana, esa apropiación, que no deja ningún beneficio líquido que pueda dar un poder sobre el trabajo de otro. Lo que queremos suprimir es el carácter miserable de esa apropiación, que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y tan sólo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva.

En la sociedad burguesa, el trabajo vivo no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores.

De este modo, en la sociedad burguesa el pasado domina sobre el presente; en la sociedad comunista es el presente el que domina sobre el pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras

que el individuo que trabaja carece de independencia y está despersonalizado.

¡Y la burguesía dice que la abolición de semejante estado de cosas es abolición de la personalidad y de la libertad! Y con razón. Pues se trata efectivamente de abolir la personalidad burguesa, la independencia burguesa y la libertad burguesa.

Por libertad, en las condiciones actuales de la producción burguesa, se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender.

Desaparecida la compraventa, desaparecerá también la libertad de compraventa. Las declamaciones sobre la libertad de compraventa, lo mismo que las demás bravatas liberales de nuestra burguesía, sólo tienen sentido aplicada a la compraventa encadenada y al burgués sojuzgado de la edad Media; pero no ante la abolición comunista de compraventa, de las relaciones de producción burguesas y de la propia burguesía.

Os horrorizáis que queramos abolir la propiedad privada. Pero, en nuestra sociedad actual, la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros; existe precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad.

En una palabra, nos acusáis de querer abolir vuestra propiedad. Efectivamente, eso es lo que queremos.

Según vosotros, desde el momento en que el trabajo no puede ser convertido en capital, en dinero, en renta de la tierra, en una palabra, en poder social susceptible de ser monopolizado; es decir, desde el instante en que la propiedad personal no puede transformarse en propiedad burguesa, desde ese instante la personalidad queda suprimida.

Reconocéis, pues, que por personalidad no entendéis sino al burgués, al propietario burgués. Y esta personalidad ciertamente debe ser suprimida.

El comunismo no arrebata a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quita más que el poder de sojuzgar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno.

Se ha objetado que con la abolición de la propiedad privada cesaría toda actividad y sobrevendría una indolencia general.

Si así fuese, hace ya mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido a manos de la holgazanería, puesto que en ella los que trabajan no adquieren y los que adquieren no trabajan. Toda la objeción se reduce a esta tautología: no hay trabajo asalariado donde no hay capital.

Todas las objeciones dirigidas contra el modo comunista de apropiación y de producción de bienes materiales se hacen extensivas igualmente respecto a la apropiación y a la producción de los productos del trabajo intelectual. Lo mismo que para el burgués la desaparición de la propiedad de clase equivale a la desaparición de toda producción, la desaparición de la cultura de clase significa para él la desaparición de toda cultura.

La cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas.

Mas no discutís con nosotros mientras apliquéis a la abolición de la propiedad burguesa el criterio de vuestras nociones burguesas de libertad, cultura, derecho, etcétera. Vuestras ideas mismas son producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley; voluntad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase.

La concepción interesada que os han hecho erigir en leyes eternas de la Naturaleza y de la Razón las relaciones sociales dimanadas de vuestro modo de producción y de propiedad —relaciones históricas que surgen y desaparecen en el curso de la producción—, la compartís con todas las clases dominantes hoy desaparecidas. Lo que concebís para la propiedad antigua, lo que concebís par la propiedad feudal, no os atrevéis a admitirlo para la propiedad burguesa.

¡Querer abolir la familia! Hasta los más radicales se indignan ante este infame designio de los comunistas.

¿En que bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia, plenamente desarrollada, coexiste más que para la burguesía; pero encuentras su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y, en la prostitución pública.

La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo, y ambos desaparecen con la desaparición del capital.

¿Nos reprocháis el querer abolir a la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos este crimen.

Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etcétera? Los comunistas no han inventado esta ingerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante.

Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran

industria destruye todo vínculo de familia, para el proletario y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo.

¡Pero es que vosotros, los comunistas, queréis establecer la comunidad de las mujeres! —nos grita a coro toda la burguesía.

Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser de utilización común, y, naturalmente, no puede por menos de pensar que las mujeres correrán la misma suerte de la socialización.

No sospecha que se trate precisamente de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción.

Nada más grotesco, por otra parte, que el horror ultramoral que inspira a nuestros burgueses, la pretendida comunidad oficial de las mujeres que atribuyen a los comunistas. Los comunistas no tienen necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: casi siempre ha existido.

Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de sus obreros, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en seducirse mutuamente las esposas.

El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas. A lo sumo, se podría acusar a los comunistas de querer sustituir una comunidad de las mujeres hipócritamente disimulada, por una comunidad franca y oficial. Es evidente, por otra parte, que con la abolición de las relaciones de producción actuales desaparecerá la comunidad de las mujeres que de ellas se deriva, es decir, la prostitución oficial y no oficial.

Se acusa también a los comunistas de querer abolir la patria, la nacionalidad.

Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Mas, por cuanto el proletariado debe en primer lugar conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía es nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués.

El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden.

El dominio del proletariado los hará desaparecer más de prisa todavía. La acción común, al menos de los países civilizados, es una de las primeras condiciones de su emancipación.

En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra.

Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí.

En cuanto a las acusaciones lanzadas contra el comunismo partiendo del punto de vista de la religión, de la filosofía y de la ideología en general, no merecen un examen detallado.

¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social, cambian también las ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre?

¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante.

Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno

de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida.

En el ocaso del mundo antiguo las viejas religiones fueron vencidas por la religión cristiana. Cuando, en el siglo XVIII, las ideas cristianas fueron vencidas por las ideas de la ilustración, la sociedad feudal libraba una lucha a muerte contra la burguesía, entonces revolucionaria. Las ideas de libertad religiosa y de libertad de conciencia no hicieron más que reflejar el reinado de la libre concurrencia en el dominio del saber.

«Sin duda —se nos dirá—, las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etcétera, se han ido modificando en el curso del desarrollo histórico. Pero la religión, la moral, la filosofía, la política, el derecho se han mantenido siempre a través de estas transformaciones.

Existen, además, verdades eternas, tales como la libertad, la justicia, etcétera, que son comunes a todo estado de la sociedad. Pero el comunismo quiere abolir estas verdades eternas, quiere abolir la religión y la moral, en lugar de darles una forma nueva, y por eso contradice a todo el desarrollo histórico anterior».

¿A qué se reduce esta acusación? La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas.

Pero cualquiera que haya sido la forma de estas contradicciones, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente, no tiene nada de asombroso que la conciencia social de todos los siglos, a despecho de toda variedad y de toda diversidad, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, dentro de unas formas —formas de con-

ciencia—, que no desaparecerán completamente más que con la desaparición definitiva de los antagonismos de clase.

La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales.

Mas, dejemos aquí las objeciones hechas por la burguesía al comunismo.

Como ya hemos visto más arriba, el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción.

Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países.

Sin embargo, en los países más avanzados podrán ser puestas en práctica casi en todas partes las siguientes medidas:

1. Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
2. Fuerte impuesto progresivo.

3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
6. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
7. Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura.
9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo.
10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy, régimen de educación combinado con la producción material, etcétera, etcétera.

Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime, al mismo tiempo que estas relaciones de producción, las condiciones

para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase.

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.

Literatura socialista y comunista

1. El socialismo reaccionario

a. El socialismo feudal

Por su posición histórica, la aristocracia francesa e inglesa estaba llamada a escribir libelos contra la moderna sociedad burguesa. En la revolución francesa de julio de 1830 y en el movimiento inglés por la reforma parlamentaria[6], habían sucumbido una vez más bajo los golpes del odiado advenedizo. En adelante no podía hablarse ni siquiera de una lucha política seria. No le quedaba más que la lucha literaria. Pero, también en el terreno literario, la vieja fraseología de la época de la Restauración[7] había llegado a ser inaplicable. Para crearse simpatías era menester que la aristocracia aparentase no tener en cuenta sus propios intereses y que formulara su acta de acusación contra la burguesía sólo en interés de la clase obrera explotada. Dióse de esta suerte la satisfacción de componer canciones satíricas contra su nuevo amo y de musitarle al oído profecías más o menos siniestras.

Así es como nació el socialismo feudal, mezcla de jeremiadas y pasquines, de ecos del pasado y de amenazas sobre el porvenir. Si alguna vez su crítica amarga, mordaz e ingeniosa hirió a la burguesía en el corazón, su incapacidad

absoluta para comprender la marcha de la historia moderna concluyó siempre por cubrirlo de ridículo.

A guisa de bandera, estos señores enarbolaron el saco de mendigo, del, proletario, a fin de atraer al pueblo. Pero cada vez que el pueblo acudía, advertía que sus posaderas estaban ornadas con el viejo blasón feudal y se dispersaban en medio de grandes e irreverentes carcajadas.

Una parte de los legitimistas franceses[8] y la joven Inglaterra[9] han dado al mundo este espectáculo cómico.

Cuando los campeones del feudalismo aseveran que su modo de explotación era distinto del de la burguesía, olvidan una cosa, es que ellos explotaban en condiciones y circunstancias por completo diferentes y hoy anticuadas. Cuando advierten que bajo su dominación no existía el proletariado moderno, olvidan que la burguesía moderna es precisamente un retoño necesario del régimen social suyo.

Disfrazan tan poco, por otra parte, el carácter reaccionario de su crítica, que la principal acusación que presentan contra la burguesía es precisamente haber creado bajo su régimen una clase que hará saltar por los aires todo el antiguo orden social.

Lo que imputan a la burguesía no es tanto el haber hecho surgir un proletariado en general, sino el haber hecho surgir un proletariado revolucionario.

Por eso, en la práctica política, toman parte en todas las medidas de represión contra la clase obrera. Y en la vida diaria, a pesar de su fraseología ampulosa, se las ingenian para recoger los frutos de oro del árbol de la industria y trocar el honor, el amor y la fidelidad por el comercio en lanas, remolacha azucarera y aguardiente[10].

Del mismo modo que el cura y el señor feudal han marchado siempre de la mano, el socialismo clerical marcha unido con el socialismo feudal.

Nada más fácil que recubrir con un barniz socialista el ascetismo cristiano. ¿Acaso el cristianismo no se levantó también contra la propiedad privada, el matrimonio y el Estado? ¿No predicó en su lugar la caridad y la pobreza, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la iglesia? El socialismo cristiano no es más que el agua bendita con que el clérigo consagra el despecho de la aristocracia.

b. El socialismo pequeñoburgués

La aristocracia feudal no es la única clase derrumbada por la burguesía, y no es la única clase cuyas condiciones de existencia empeoran y van extinguiéndose en la sociedad burguesa moderna. Los habitantes de las ciudades medievales y el estamento de los pequeños agricultores de la Edad Media fueron los precursores de la burguesía moderna. En los países de una industria y un comercio menos desarrollados esta clase continúa vegetando al lado de la burguesía en auge.

En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado —y, como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar— una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia, y, con el desarrollo de la gran industria, ven aproximarse el momento en que desaparecerán por completo como fracción independiente de la sociedad moderna y en que serán reemplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y empleados.

En países como Francia, donde los campesinos constituyen bastante más de la mitad de la población, era natural que los escritores que defendiesen la causa del proletariado contra la burguesía, aplicasen a su crítica del régimen burgués el rasero del pequeño burgués y del pequeño campesino, y defendiesen la causa obrera desde el punto de vista de la pequeña burguesía. Así se formó el socialismo pequeñoburgués. Sismondi es el más alto exponente de esta literatura, no sólo en Francia, sino también Inglaterra.

Este socialismo analizó con mucha sagacidad las contradicciones inherentes a las modernas relaciones de producción. Puso al desnudo las hipócritas apologías de los economistas. Demostró de una manera irrefutable los efectos destructores de la maquinaria y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la superproducción, las crisis, la inevitable ruina de los pequeños burgueses y de los campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, la escandalosa desigualdad en la distribución de las riquezas, la exterminadora guerra industrial de las naciones entre sí, la disolución de las viejas costumbres, de las antiguas relaciones familiares, de las viejas nacionalidades.

Sin embargo, el contenido positivo de ese socialismo consiste, bien en su anhelo de restablecer los antiguos medios de producción y de cambio, y con ello las antiguas relaciones de propiedad y toda la sociedad ni antigua, bien en querer encajar por la fuerza los medios modernos de producción y de cambio en el marco de las antiguas relaciones de propiedad, que ya fueron rotas, que fatalmente debían ser rotas por ellos. En uno y otro caso, este socialismo es a la vez reaccionario y utópico.

Para la manufactura, el sistema gremial; para la agricultura, el régimen patriarcal, he aquí su última palabra.

En su ulterior desarrollo esta tendencia ha caído en un marasmo cobarde.

c. Socialismo alemán o socialismo «verdadero»

La literatura socialista y comunista de Francia, que nació bajo el yugo de una burguesía dominante, como expresión literaria de la lucha contra la dicha dominación, fue introducida en Alemania en el momento en que la burguesía acababa de comenzar su lucha contra el absolutismo feudal.

Filósofos, semifilósofos e ingenios de salón alemanes se lanzaron ávidamente sobre esta literatura, pero olvidaron que con la importación de la literatura francesa no habían sido importadas a Alemania, al mismo tiempo, las condiciones sociales de Francia. En las condiciones alemanas, la literatura francesa perdió toda significación práctica inmediata y tomó un carácter puramente literario. Debía parecer más bien una especulación ociosa sobre la realización de la esencia humana. De este modo, para los filósofos alemanes del siglo XVIII, las reivindicaciones de la primera revolución francesa no eran más que reivindicaciones de la «razón práctica» en general, y las manifestaciones de la voluntad de la burguesía revolucionaria de Francia no expresaban a sus ojos más que las leyes de la voluntad verdaderamente humana.

Toda la labor de los literatos alemanes se redujo exclusivamente a poner de acuerdo las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica, o, más exactamente, a asimilarse las ideas francesas partiendo de sus propias opiniones filosóficas.

Y se las asimilaron como se asimila en general una lengua extranjera: por la traducción.

Se sabe cómo los frailes superpusieron sobre los manuscritos de las obras clásicas del antiguo paganismo las absurdas descripciones de la vida de los santos católicos. Los literatos alemanes procedieron inversamente con respecto a la literatura profana francesa. Deslizaron sus absurdos filosóficos bajo el original francés. Por ejemplo: bajo la crítica francesa de las funciones del dinero, escribían: «enajenación de la esencia humana»; bajo la crítica francesa del Estado burgués, decían: «eliminación del poder de lo universal abstracto», y así sucesivamente.

A esta interpolación de su fraseología filosófica en la crítica francesa le dieron el nombre de «filosofía de la acción», «socialismo verdadero», «ciencia alemana del socialismo», «fundamentación filosófica del socialismo», etcétera.

De esta manera fue completamente castrada la literatura socialista-comunista francesa. Y como en manos de los alemanes dejó de ser expresión de la lucha de una clase contra otra, los alemanes se imaginaron estar muy por encima de la «estrechez francesa» de haber defendido, en lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad, en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que no existe más que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica.

Este socialismo alemán, que tomaba tan solamente en serio sus torpes ejercicios de escolar y que con tanto estrépito charlatanesco los lanzaba a los cuatro vientos, fue perdiendo poco a poco su inocencia pedantesca.

La lucha de la burguesía alemana, y principalmente de la burguesía prusiana, contra los feudales y la monarquía absoluta, en una palabra, el movimiento liberal, adquiriría un carácter más serio.

De esta suerte, ofreciósele al «verdadero» socialismo la ocasión tan deseada de contraponer al movimiento político las reivindicaciones socialistas, de fulminar los anatemas tradicionales contra el liberalismo, contra el Estado representativo, contra la concurrencia burguesa, contra la libertad burguesa de prensa, contra el derecho burgués, contra la libertad y la igualdad burguesas y de predicar a las masas populares que ellas no tenían nada que ganar, y que más bien perderían *todo* en este movimiento burgués. El socialismo alemán olvidó muy a propósito que la crítica francesa de la cual era un simple eco insípido, presuponía la sociedad burguesa moderna, con las correspondientes condiciones materiales de vida y una constitución política, es decir, precisamente las premisas que todavía se trataban de conquistar en Alemania.

Para los gobiernos absolutos de Alemania, con su séquito de clérigos, de menores, de hidalgos rústicos y de burócratas, este socialismo se convirtió en un espantajo propicio contra la burguesía que se levantaba amenazadora.

Formó el complemento dulzarrón de los amargos latigazos y tiros con que esos mismos gobiernos respondían a los alzamientos de los obreros alemanes.

Si el «verdadero» socialismo se convirtió de este modo en un arma en manos de los gobiernos contra la burguesía alemana, representaba además, directamente, un interés reaccionario, el interés del pequeño burgués alemán. La pequeña burguesía, legada por el siglo XVI, y desde entonces renacida sin cesar bajo diversas formas, constituye para Alemania la verdadera base social del orden establecido.

Mantenerla es conservar en Alemania el orden establecido. La supremacía industrial y política de la burguesía le amenaza con una muerte cierta: de una parte, por la concentración

de los capitales, y de otra por el desarrollo de un proletariado revolucionario.

A la pequeña burguesía le pareció que el «verdadero» socialismo podía matar los dos pájaros de un tiro. Y éste se propagó como una epidemia.

Tejido con los hilos de araña de la especulación, bordado de flores retóricas y bañado por un rocío sentimental, ese ropaje fantástico en que los socialistas alemanes envolvieron sus tres o cuatro descarnadas «verdades eternas», no hizo sino aumentar la demanda de su mercancía entre semejante público.

Por su parte, el socialismo alemán comprendió cada vez mejor que estaba llamado a ser el representante pomposo de esta pequeña burguesía.

Proclamó que la nación alemana era la nación modelo y el mesócrata alemán el hombre modelo. A todas las infamias de este hombre modelo les dio un sentido oculto, un sentido superior y socialista, contrario a lo que era en realidad. Fue consecuente hasta el fin, manifestándose de un modo abierto contra la tendencia «brutalmente destructiva» del comunismo y declarando su imparcial elevación por encima de todas las luchas de clases. Salvo muy raras excepciones, todas las obras llamadas socialistas que circulan en Alemania pertenecen a esta inmunda y enervante literatura[11].

2. El socialismo conservador o burgués

Una parte de la burguesía desea remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa.

A esta categoría pertenecen los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que pretenden mejorar la suerte de

las clases trabajadoras, los organizadores de la beneficencia, los protectores de animales, los funcionarios de las sociedades de templanza, los reformadores domésticos de toda laya. Y hasta se ha llegado a elaborar este socialismo burgués en sistemas completos.

Citemos como ejemplo la *Filosofía de la miseria,* de Proudhon.

Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren perpetuar la sociedad actual sin los elementos que revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado. La burguesía, como es natural, se representa el mundo en que ella domina como el mejor de los mundos. El socialismo burgués hace de esta representación consoladora un sistema más o menos completo. Cuando invita al proletariado a llevar a la práctica un sistema y a entrar en la nueva Jerusalén, no hace otra cosa, en el fondo, que inducirle a continuar en la sociedad actual, pero despojándose de la concepción odiosa que se ha formado de ella.

Otra forma de este socialismo, menos sistemática, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que no es tal o cual cambio político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las condiciones materiales de vida, de las relaciones económicas. Pero por transformación de las condiciones materiales de vida este socialismo no entiende, en modo alguno, la aplicación de las relaciones de producción burguesas —lo que no es posible más que por vía revolucionaria—, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo

únicamente, en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su Estado.

El socialismo burgués no alcanza su expresión adecuada sino cuando se convierte en simple figura retórica.

¡Libre cambio, en interés de la clase obrera! ¡Aranceles protectores, en interés de la clase obrera! ¡Prisiones celulares, en interés de la clase obrera! He ahí la última palabra del socialismo burgués, la única que ha dicho seriamente.

El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

3. El socialismo y el comunismo. Crítico-utópicos

No se trata aquí de la literatura que en todas las grandes revoluciones modernas han formulado las reivindicaciones del proletariado (los escritos de Babeuf, etcétera).

Las primeras tentativas directas del proletariado para hacer prevalecer sus propios intereses de clase, realizadas en tiempos de efervescencia general, en el período del derrumbamiento de la sociedad feudal, fracasaron necesariamente, tanto por el débil desarrollo del mismo proletariado como por la ausencia de las condiciones materiales de su emancipación, condiciones que surgen sólo como producto de la época burguesa. La literatura revolucionaria que acompaña a estos primeros movimientos del proletariado es forzosamente, por su contenido, reaccionaria. Preconiza un ascetismo general y un burdo igualitarismo.

Los sistemas socialistas y comunistas propiamente dichos, los sistemas de Saint-Simon, de Fourier, de Owen, etcétera, hacen su aparición en el período inicial y rudimentario de la

lucha entre el proletariado y la burguesía, período descrito anteriormente. (Véase «Burgueses y proletarios»).

Los inventores de estos sistemas, por cierto, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio.

Como el desarrollo del antagonismo de clases va a la par con el desarrollo de la industria, ellos tampoco pueden encontrar las condiciones materiales de la emancipación del proletariado, y se lanzan en busca de una ciencia social, de unas leyes sociales que permitan crear esas condiciones.

En lugar de la acción social tienen que poner la acción de su propio ingenio; en lugar de las condiciones históricas de la emancipación, condiciones fantásticas; en lugar de la organización gradual del proletariado en clase, una organización de la sociedad inventada por ellos. La futura historia del mundo se reduce para ellos a la propaganda y ejecución práctica de sus planes sociales.

En la confección de sus planes tienen conciencia, por cierto, de defender ante todo los intereses de la clase obrera, por ser la clase que más sufre. El proletariado no existe para ellos sino bajo el aspecto de la clase que más padece.

Pero la forma rudimentaria de la lucha de clases, así como su propia posición social, les lleva a considerarse muy por encima de todo antagonismo de clase. Desean mejorar las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad incluso de los más privilegiados. Por eso, no cesan de apelar a toda la sociedad sin distinción, e incluso se dirigen con preferencia a la clase dominante. Porque basta comprender su sistema, para reconocer que es el mejor de todos los planes posibles de la mejor de todas las sociedades posibles.

Repudian, por eso, toda acción política, y en particular, toda acción revolucionaria; se proponen alcanzar su objetivo por medios pacíficos, intentando abrir camino al nuevo evangelio social valiéndose de la fuerza del ejemplo, por medio de pequeños experimentos, que, naturalmente, fracasan siempre.

Estas fantásticas descripciones de la sociedad futura, que surgen en una época en que el proletariado, todavía muy poco desarrollado, considera aún su propia situación de una manera también fantástica, provienen de las primeras aspiraciones de los obreros, llenas de profundo presentimiento, hacia una completa transformación de la sociedad.

Mas estas obras socialistas y comunistas encierran también elementos críticos. Atacan todas las bases de la sociedad existente. Y de este modo han proporcionado materiales de un gran valor para instruir a los obreros. Sus tesis positivas referentes a la sociedad futura, tales como la supresión del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción; todas estas tesis no hacen sino enunciar la eliminación del antagonismo de clase, antagonismo que comienza solamente a perfilarse y del que los inventores de sistemas no conocen todavía sino las primeras formas indistintas y confusas. Así, estas tesis tampoco tienen más que un sentido puramente utópico.

La importancia del socialismo y del comunismo crítico-utópico está en razón inversa al desarrollo histórico. A medida que la lucha de clases se acentúa y toma forma más definida, el fantástico afán de ponerse por encima de ella, esa fantástica oposición que se le hace, pierde todo valor práctico, toda justificación teórica. He ahí por qué si en

muchos aspectos los autores de esos sistemas eran revolucionarios, las sectas formadas por sus discípulos son siempre reaccionarias, pues se aferran a las viejas concepciones de sus maestros, a pesar del ulterior desarrollo histórico del proletariado. Buscan, pues, y en eso son consecuentes, embotar la lucha de clases y conciliar los antagonismos. Continúan soñando con la experimentación de sus utopías sociales; con establecer falansterios, crear *home-colonies* en sus países o fundar una pequeña Icaria[12], edición en dozavo de la nueva Jerusalén. Y para la construcción de todos estos castillos en el aire se ven forzados a apelar a la filantropía de los corazones y de los bolsillos burgueses. Poco a poco van cayendo en la categoría de los socialistas reaccionarios o conservadores descritos más arriba y sólo se distinguen de ellos por una pedantería más sistemática y una fe supersticiosa y fanática en la eficacia milagrosa de su ciencia social.

Por eso se oponen con encarnizamiento a todo movimiento político de la clase obrera, pues no ven en él sino el resultado de una ciega falta de fe en el nuevo evangelio.

Los owenistas, en Inglaterra, reaccionan contra los cartistas, y los fourieristas, en Francia, contra los reformistas[13].

Actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición

Después de lo dicho en la sección «Proletarios y comunistas», la actitud de los comunistas respecto de los partidos obreros ya constituidos se explica por sí misma, y por tanto su actitud respecto de los cartistas de Inglaterra y los partidarios de la reforma agraria en América del Norte.

Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo, defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento. En Francia, los comunistas se suman al Partido Socialista Democrática[14] contra la burguesía conservadora y radical, sin renunciar, sin embargo, al derecho de criticar las ilusiones y los tópicos legados por la tradición revolucionaria.

En Suiza apoyan a los radicales, sin desconocer que este partido se compone de elementos contradictorios, en parte de socialistas demócratas al estilo francés, en parte de burgueses radicales.

Entre los polacos, los comunistas apoyan al partido que ve en una revolución agraria la condición de la liberación nacional; es decir, al partido que provocó en 1846 la insurrección de Cracovia[15].

En Alemania, el Partido Comunista lucha al lado de la burguesía, en tanto que ésta actúa revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria.

Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa en otras tantas armas contra la burguesía, a fin de que tan pronto sean derrocadas las clases reaccionarias en Alemania, comience inmediatamente la lucha contra la misma burguesía.

Los comunistas fijan su principal atención en Alemania, porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa y porque llevará a cabo esta revolución bajo condicio-

nes más progresivas que la civilización europea en general, y con un proletariado mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el siglo XVIII, y, por lo tanto, la revolución burguesa alemana no podrá ser sino el preludio inmediato de una revolución proletaria.

En resumen, los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente.

En todos estos movimientos ponen en primer término, como cuestión fundamental del movimiento, la cuestión de la propiedad, cualquiera que sea la forma más o menos desarrollada que esta revista.

En fin, los comunistas trabajan en todos partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países.

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

CARLOS MARX - FEDERICO ENGELS.
En diciembre de 1847- enero de 1848.

Publicado por primera vez en folleto aparte en alemán en Londres, en febrero de 1848. Se publica de acuerdo con el texto de la edición alemana de 1890.Traducido del alemán.

NOTAS

1 Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, que son los propietarios de los medios de producción social y emplean trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888*).

2 Es decir, la historia *escrita*. En 1847, la historia de la organización social que precedió a toda la historia, la prehistoria, era casi desconocida. Posteriormente, Haxthausen ha descubierto en Rusia la propiedad comunal de la tierra; Maurer ha demostrado que ésta fue la base social de la que partieron históricamente todas las tribus germanas, y se ha ido descubriendo poco a poco que la comunidad rural, con la posesión colectiva de la tierra, ha sido la forma primitiva de la sociedad, desde la India hasta Irlanda. La organización interna de esa sociedad comunista primitiva ha sido puesta en claro, en lo que tiene de típico, con el culminante descubrimiento hecho por Morgan de la verdadera naturaleza de la *gens* y de un lugar en la *tribu*. Con la desintegración de estas comunidades primitivas comenzó la diferenciación de la sociedad en clases distintas y, finalmente, antagónicas. He intentado analizar este proceso en la obra *Der Ursprung der Familia, des Privateigentums und des Staats* (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*). 2ª ed., Stuttgart, 1886. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888*).

3 Zunfbürger, esto, es miembro de un gremio con todos los derechos, maestro del mismo, y no su dirigente. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888*).

4 *Comunas* se llamaban en Francia las ciudades nacientes todavía antes de arrancar a sus amos y señores feudales la autonomía local y los derechos políticos como tercer estado. En términos generales, se ha tomado aquí a Inglaterra como país típico del desarrollo económico de la burguesía, y a Francia como país típico de su desarrollo político. (*Nota de F. Engels la edición inglesa de 1888*).

Así denominaban los habitantes de las ciudades de Italia y Francia a sus comunidades urbanas, una vez comprados o arrancados a sus señores feudales los primeros derechos de autonomía (*Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890*).

5 Marx y Engels ya no emplearon en sus obras posteriores los términos de «valor del trabajo» y «precio del trabajo». En su lugar empleaban conceptos más exactos, propuestos por Marx: «valor de la fuerza de trabajo» y «precio de la fuerza de trabajo».

6 Se alude al movimiento en pro de la reforma electoral que, bajo la presión de las masas, fue adoptada por la Cámara de los Comunes en 1831 y aprobada definitivamente por la Cámara de los Lores en junio de 1832. La reforma iba en contra del monopolio político de la aristocracia agraria y financiera y abría las puertas del parlamento a la burguesía industrial. El proletariado y la pequeña burguesía, que constituían la fuerza principal de la lucha por la reforma, se vieron defraudados por la burguesía liberal y no lograron el derecho al sufragio.

7 No se trata aquí de la Restauración inglesa de 1660-1689, sino de la francesa de 1814-1830. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888*).

8 Legitimistas: partidarios de la dinastía «legítima» de los Borbones, derrocada en 1830, que representaba los intereses de la gran posesión hereditaria de la tierra. En la lucha contra la dinastía reinante de los Orleáns (1830-1848), que apoyaba la aristocracia financiera y la gran burguesía, una parte de los legitimistas recurría a menudo a la demagogia social, haciéndose pasar por defensores de los trabajadores contra los explotadores burgueses.

9 La «Joven Inglaterra»: grupo de políticos y literatos ingleses pertenecientes al partido de los tories; se constituyó a comienzos de los años 40 del siglo XIX. Al expresar el descontento de la aristocracia terrateniente por el crecimiento del poderío económico de la burguesía, los miembros del grupo «Joven Inglaterra» empleaban procedimientos demagógicos para someter su influencia a la clase obrera y utilizarla en su propia lucha contra la burguesía.

10 Esto se refiere en primer término a Alemania, donde los terratenientes aristócratas y los junkers cultivaban por cuenta propia gran parte de sus tierras con ayuda de administradores, y posee, además, grandes fábricas de azúcar de remolacha y destilerías de alcohol. Los más acaudalados aristócratas británicos todavía no han llegado a tanto; pero también ellos saben cómo pueden compensar la disminución de la renta, cediendo sus nombres a los fundadores de toda clase de sociedades a nóminas de reputación más o menos dudosa, (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888*).

11 La tormenta revolucionaria de 1848 barrió esta miserable escuela y ha quitado a sus partidarios todo deseo de seguir haciendo socialismo. El principal representante y el tipo clásico de esta escuela es el señor Kart Grün. (*Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890*).

12 *Falansterios* se llamaban las colonias socialistas proyectadas por Carlos Fouier. *Icaria* era el nombre dado por Cabet a su país utópico y más tarde a su colonia comunista en América. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888*).

13 Se trata de los demócratas republicanos pequeñoburgueses y socialistas pequeñoburgueses, partidarios del periódico francés *La Réforme* (salió en París entre 1843 y 1850) que propugnaban la instauración de la república y la realización de reformas democráticas y sociales.

14 Este partido estaba representado en el parlamento por Ledru-Rollin, en la literatura por Luis Blanc y en la prensa diaria por *La Reforme.* El nombre de Socialista Democrático significaba, en boca de sus inventores, la parte del Partido Democrático o Republicano que tenía un matiz más o menos socialista. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888*).

15 Lo que se llamaba entonces en Francia Partido Socialista Democrático estaba representado en política por Ledru-Rollin y en literatura por Luis Blanc; hallábanse, pues a cien mil leguas de la socialdemocracia alemana de nuestro tiempo (*Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890*).

Prefacios históricos

Prefacio a la segunda edición rusa de 1882

La primera edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista,* traducido por Bakunin, fue hecha a principios de la década del 60 en la imprenta del Kólokol. En aquel tiempo, una edición rusa de esta obra podía parecer al Occidente tan sólo una curiosidad literaria. Hoy, semejante concepto sería imposible.

Cuán reducido era el terreno de acción del movimiento proletario en aquel entonces (diciembre de 1847) lo demuestra mejor que nada el último capítulo del *Manifiesto*: «Actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición» en los diversos países. Rusia y los Estados Unidos, precisamente, no fueron mencionados. Era el momento en que Rusia formaba la última gran reserva de toda la reacción europea y en que la emigración a los Estados Unidos absorbía el exceso de fuerzas del proletariado de Europa. Estos dos países proveían a Europa de materias primas y eran al propio tiempo mercados para la venta de la producción industrial de ésta. Los dos eran, pues, de una u otra manera, pilares del orden vigente en Europa.

¡Cuán cambiado está todo! Precisamente la inmigración europea ha hecho posible el colosal desenvolvimiento de la agricultura en América del Norte, cuya competencia conmueve los cimientos mismos de la grande y pequeña propiedad territorial de Europa. Es ella la que ha dado, además, a los Estados Unidos la posibilidad de emprender la explotación de sus enormes recursos industriales, con tal energía y en tales

proporciones que en breve plazo ha de terminar con el monopolio industrial de la Europa Occidental, y especialmente con el de Inglaterra. Estas dos circunstancias repercuten a su vez de una manera revolucionaria sobre la misma Norteamérica. La pequeña y mediana propiedad agraria de los granjeros, piedra angular de todo el régimen político de Norteamérica, sucumben gradualmente ante la competencia de granjas gigantescas, mientras que en las regiones industriales se forma, por vez primera, un numeroso proletariado junto a una fabulosa concentración de capitales.

¿Y en Rusia? Al producirse la revolución de 1848-1849, no sólo los monarcas de Europa, sino también los burgueses europeos veían en la intervención rusa el único medio de salvación contra el proletariado, que empezaba a despertar. El zar fue aclamado como jefe de la reacción europea. Ahora es, en Gátchina, el prisionero de guerra de la revolución[1], y Rusia está en la vanguardia del movimiento revolucionario de Europa.

El *Manifiesto Comunista* se propuso cómo proclamar la desaparición próxima e inevitable de la moderna propiedad burguesa. Pero en Rusia, al lado del florecimiento febril del fraude capitalista y de la propiedad territorial burguesa en vías de formación, más de la mitad de la tierra es posesión comunal de los campesinos. Cabe, entonces, la pregunta: ¿podría la comunidad rural rusa —forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra— pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o, por el contrario, debería pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?

La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revo-

lución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista.

CARLOS MARX. FEDERICO ENGELS
Londres, 21 de enero de 1882

Publicado en el libro: C. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Ed. en ruso, Ginebra, 1882. Se publica de acuerdo con el manuscrito.Traducido del alemán.

Prefacio de Federico Engels a la edición alemana de 1883

Desgraciadamente, tengo que firmar solo el prefacio de esta edición. Marx, el hombre a quien la clase obrera de Europa y América debe más que a ningún otro, reposa en el cementerio de Highgate y sobre su tumba verdea ya la primera hierba. Después de su muerte ni hablar cabe de rehacer o completar el *Manifiesto*. Creo, pues, tanto más preciso recordar aquí explícitamente lo que sigue.

La idea fundamental de que está penetrado todo el *Manifiesto* —a saber: que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y las luchas de clases—, esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx[2].

Lo he declarado a menudo; pero ahora justamente es preciso que esta declaración también figure a la cabeza del propio *Manifiesto*.

Federico Engels
Londres, 28 de junio de 1883

Publicado en el libro: *Das Kommunistische Manifest*, Hottingen-Zürich, 1883. Se publica de acuerdo con el texto de la edición alemana de 1890, cotejada con el texto de la edición 1883. Traducido del alemán.

Prefacio de Federico Engels a la edición alemana de 1890

El *Manifiesto* tiene su historia propia. Recibido con entusiasmo en el momento de su aparición por la entonces aún poco numerosa vanguardia del socialismo científico (como lo prueban las traducciones citadas en el primer prefacio) fue pronto relegado a segundo plano a causa de la reacción que siguió a la derrota de los obreros parisinos, en junio de 1848, y proscrito (de derecho) a consecuencia de la condena de los comunistas en Colonia, en noviembre de 1852. Y al desaparecer de la arena pública el movimiento obrero que se inició con la revolución de febrero, el *Manifiesto* pasó también a segundo plano.

Cuando la clase obrera europea hubo recuperado las fuerzas suficientes para emprender un nuevo ataque contra el poderío de las clases dominantes, surgió la Asociación Internacional de los Trabajadores. Esta tenía por objeto reunir en un inmenso ejército único a toda la clase obrera combativa de Europa y América. No podía, pues, *partir* de los principios expuestos en el *Manifiesto*. Debía tener un programa que no cerrara la puerta a las *tradeuniones* inglesas, a los proudhonianos franceses, belgas, italianos y españoles, y a los lassalleanos alemanes[3]. Este programa —el preámbulo de los Estatutos de la Internacional— fue redactado por Marx con una maestría que fue reconocida hasta por

Bakunin y los anarquistas. Para el triunfo definitivo de las tesis expuestas en el *Manifiesto*, Marx confiaba tan sólo en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar inevitablemente de la acción conjunta y de la discusión. Los acontecimientos y las vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas, más aún que las victorias no podían dejar de hacer ver a los combatientes la insuficiencia de todas las panaceas en que hasta entonces habían creído y de tornarles más capaces de penetrar hasta las verdaderas condiciones de la emancipación obrera. Y Marx tenía razón. La clase obrera de 1874, cuando la Internacional dejó de existir, era muy diferente de la de 1864 en el momento de su fundación. El proudhonismo en los países latinos y el lassalleanismo específico en Alemania estaban en la agonía, e incluso las tradeuniones inglesas de entonces, ultraconservadoras, se iban acercando poco al momento en que el presidente de su Congreso de Swansea, en 1887, pudiera decir en su nombre: «El socialismo continental ya no nos asusta». Pero, en 1887, el socialismo continental era casi exclusivamente la teoría formulada en el Manifiesto. Y así, la historia del Manifiesto refleja hasta cierto punto la historia del movimiento obrero moderno desde 1848. Actualmente es, sin duda, la obra más difundida, la más internacional de toda la literatura socialista, el programa común de muchos millones de obreros de todos los países, desde Siberia hasta California.

Y, sin embargo, cuando apareció no pudimos titularle *Manifiesto Socialista*. En 1847, se comprendía con el nombre de socialista a dos categorías de personas. De un lado, los partidarios de diferentes sistemas utópicos, particularmente los owenistas en Inglaterra y los fourieristas en Francia, que no eran ya sino simples sectas en proceso de extinción paulatina. De otro lado, los más diversos curanderos sociales que

aspiraban a suprimir, con sus variadas panaceas y emplastos de toda suerte, las lacras sociales sin dañar en lo más mínimo al capital ni a la ganancia. En ambos casos, gentes que se hallaban fuera del movimiento obrero y que buscaban apoyo más bien en las clases instruidas. En cambio, la parte de los obreros que, convencida de la insuficiencia de las revoluciones meramente políticas, exigían una transformación radical de la sociedad, se llamaba entonces *comunista*. Era un comunismo apenas elaborado, sólo instintivo, a veces algo tosco; pero fue asaz pujante para crear dos sistemas de comunismo utópico: el «Icario», de Cabet, y en Alemania, el de Weitling. El socialismo representaba en 1847 un movimiento burgués; el comunismo, un movimiento obrero.

El socialismo era, al menos en el continente, muy respetable; el comunismo era todo lo contrario. Y como nosotros ya en aquel tiempo sosteníamos muy decididamente el criterio de que «la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma», no pudimos vacilar un instante sobre cuál de las dos denominaciones procedía elegir. Y posteriormente no se nos ha ocurrido jamás renunciar a ella.

¡Proletarios de todos los países, uníos! Sólo unas pocas voces nos respondieron cuando lanzamos estas palabras por el mundo, hace ya cuarenta y dos años, en vísperas de la primera revolución parisiense, en la que el proletariado actuó planteando sus propias reivindicaciones. Pero, el 28 de septiembre de 1864, los proletarios de la mayoría de los países de la Europa Occidental se unieron formando la Asociación Internacional de los Trabajadores, de gloriosa memoria. Bien es cierto que la Internacional vivió tan sólo nueve años, pero la unión eterna que estableció entre los proletarios de todos los países vive todavía y subsiste más fuerte

que nunca, y no hay mejor prueba de ello que la jornada de hoy. Pues, hoy, en el momento en que escribo estas líneas, el proletariado de Europa y América pasa revista a sus fuerzas movilizadas por vez primera *en un solo* ejército, bajo *una sola* bandera y para *un solo* objetivo inmediato: la fijación legal de la jornada normal de ocho horas, proclamada ya en 1866 por el Congreso de la Internacional celebrado en Ginebra y de nuevo en 1889 por el Congreso Obrero de París. El espectáculo de hoy demostrará a los capitalistas y a los terratenientes de todos los países que, en efecto, los proletarios de todos los países están unidos.

¡Oh, si Marx estuviese a mi lado para verlo con sus propios ojos!

FEDERICO ENGELS
Londres, 1 de mayo de 1890

Publicado en el libro *Das Kommunistische Manifest*, Londres, 1890. Se publica de acuerdo con el texto del libro. Traducido del alemán.

Prefacio de Federico Engels a la edición polaca de 1892

El que una nueva edición polaca del *Manifiesto Comunista* sea necesaria, invita a diferentes reflexiones.

Ante todo conviene señalar que, durante los últimos tiempos, el Manifiesto ha pasado a ser, en cierto modo, un índice del desarrollo de la gran industria en Europa. A medida que en un país se desarrolla la gran industria, se ve crecer entre los obreros de ese país el deseo de comprender su situación, como tal clase obrera, con respeto a la clase de los poseedores; se ve progresar entre ellos el movimiento socialista y aumentar la demanda de ejemplares del *Manifiesto*. Así pues, el número de estos ejemplares difundidos en un idioma permite no sólo determinar, con bastante exactitud, la situación del movimiento obrero, sino también el grado de desarrollo de la gran industria en cada país.

Por eso la nueva edición polaca del *Manifiesto* indica el decisivo progreso de la industria de Polonia. No hay duda de que tal desarrollo ha tenido lugar realmente en los diez años transcurridos desde la última edición. La Polonia rusa, la del Congreso, ha pasado a ser una región industrial del Imperio ruso. Mientras la gran industria rusa se halla dispersa —una parte se encuentra en la costa del Golfo de Finlandia, otra en las provincias del centro (Moscú y Vladimir), otra en los litorales del Mar Negro y del Mar de Azov, etcétera—, la industria polaca está concentrada en una extensión relativa-

mente pequeña y goza de todas las ventajas e inconvenientes de tal concentración. Las ventajas las reconocen los fabricantes rusos, sus competidores, al reclamar aranceles protectores contra Polonia, a pesar de su ferviente deseo de rusificar a los polacos. Los inconvenientes —para los fabricantes polacos y para el gobierno ruso— residen en la rápida difusión de las ideas socialistas entre los obreros polacos y en la progresiva demanda del *Manifiesto*.

Pero el rápido desarrollo de la industria polaca, que sobrepasa al de la industria rusa, constituye a su vez una nueva prueba de la inagotable energía vital del pueblo polaco y una nueva garantía de su futuro renacimiento nacional. El resurgir de una Polonia independiente y fuerte es cuestión que interesa no sólo a los polacos, sino a todos nosotros. La sincera colaboración internacional de las naciones europeas sólo será posible cuando cada una de ella sea completamente dueña de su propia casa. La revolución de 1848, que, al fin y a la postre, no llevó a los combatientes proletarios que luchaban bajo la bandera del proletariado, más que a sacarle las castañas del fuego a la burguesía, ha llevado a cabo, por obra de sus albaceas testamentarios —Luis Bonaparte y Bismark—, la independencia de Italia, de Alemania y de Hungría. En cambio Polonia que desde 1792 había hecho por la revolución más que esos tres países juntos, fue abandonada a su propia suerte en 1863, cuando sucumbía bajo el empuje de fuerzas rusas[4] diez veces superiores. La nobleza polaca no fue capaz de defender ni de reconquistar su independencia; hoy por hoy, a la burguesía, la independencia de Polonia le es, cuando menos, indiferente. Sin embargo, para la colaboración armónica de las naciones europeas, esta independencia es una necesidad. Y sólo podrá ser reconquistada por el joven proletariado polaco. En manos

de él, su destino está seguro, pues para los obreros del resto de Europa, la independencia de Polonia es tan necesaria como para los propios obreros polacos.

FEDERICO ENGELS
Londres, 10 de febrero de 1892

Publicado en la revista: *Przedswit*, Nº 35, el 27 de febrero de 1892 y en el libro K. Marx i F. Engels, *Manifest Komunistyczny,* Londyn, 1892. Se publica de acuerdo con el manuscrito, cotejado con el texto de la edición polaca de 1892. Traducido del alemán.

Prefacio de Federico Engels a la edición italiana de 1893

A los lectores italianos

La publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* coincidió, por decirlo así, con la jornada del 18 de marzo de 1848, con las revoluciones de Milán y de Berlín, que fueron las insurrecciones armadas de dos naciones que ocupan zonas centrales: la una en el continente europeo, la otra en el Mediterráneo; dos naciones que hasta entonces estaban debilitadas por el fraccionamiento de su territorio y por discordias intestinas que las hicieron caer bajo la dominación extranjera. Mientras Italia se hallaba subyugada por el emperador austríaco, el yugo que pesaba sobre Alemania —el del zar de todas las Rusias— no era menos real, si bien más indirecto. Las consecuencias del 18 de marzo de 1848 liberaron a Italia y a Alemania de este oprobio. Entre 1848 y 1871 las dos grandes naciones quedaron restablecidas y, de uno u otro modo, recobraron su independencia; y este hecho, como decía Carlos Marx, se debió a que los mismos personajes que aplastaron la revolución de 1848 fueron, a pesar suyo, sus albaceas testamentarios.

La revolución de 1848 había sido, en todas partes, obra de la clase obrera: ella había levantado las barricadas y ella había expuesto su vida. Pero fueron sólo los obreros de París quienes, al derribar al gobierno, tenían la intención

bien precisa de acabar a la vez con todo el régimen burgués. Y aunque tenían ya conciencia del irreductible antagonismo que existe entre su propia clase y la burguesía, ni el progreso económico del país ni el desarrollo intelectual de las masas obreras francesas habían alcanzado aún el nivel que hubiese permitido llevar a cabo una reconstrucción social. He aquí por qué los frutos de la revolución fueron, al fin y a la postre, a parar a manos de la clase capitalista. En otros países, en Italia, en Alemania, en Austria, los obreros desde el primer momento, no hicieron más que ayudar a la burguesía a conquistar el poder. Pero en ningún país la dominación de la burguesía es posible sin la independencia nacional. Por eso la revolución de 1848 debía conducir a la unidad y a la independencia de las naciones que hasta entonces no las habían conquistado: Italia, Alemania, Hungría, Polonia les seguirá.

Así, pues, aunque la revolución de 1848 no fue una revolución socialista, desbrozó el camino y preparó el terreno para esta última. El régimen burgués, en virtud del vigoroso impulso que dio en todos los países al desenvolvimiento de la gran industria, ha creado en el curso de los últimos 45 años un proletariado numeroso, fuerte y unido y ha producido así —para emplear la expresión del *Manifiesto*— a sus propios sepultureros. Sin restituir la independencia y la unidad de cada nación, no es posible realizar la unión internacional del proletariado ni la cooperación pacífica e inteligente de esas naciones para el logro de objetivos comunes. ¿Acaso es posible concebir la acción mancomunada e internacional de los obreros italianos, húngaros, alemanes, polacos y rusos en las condiciones políticas que existieron hasta 1848?

Esto quiere decir que los combates de 1848 no han pasado en vano; tampoco han pasado en vano los 45 años que

nos separan de esa época revolucionaria. Sus frutos comienzan a madurar y todo lo que yo deseo es que la publicación de esta traducción italiana sea un buen augurio para la victoria del proletariado italiano, como la publicación del original lo fue para la revolución internacional.

El *Manifiesto* rinde plena justicia a los servicios revolucionarios prestados por el capitalismo en el pasado. La primera nación capitalista fue Italia. Marca el fin del medioevo feudal y la aurora de la era capitalista contemporánea la figura gigantesca de un italiano, el Dante, que es a la vez el último poeta de la Edad Media y el primero de los tiempos modernos. Ahora, como en 1300, comienza a despuntar una nueva era histórica. ¿Nos dará Italia al nuevo Dante que marque la hora del nacimiento de esta nueva era proletaria?

FEDERICO ENGELS
Londres, 1 de febrero de 1893

Publicado en el libro: Carlos Marx e Federico Engels, *Il Manifesto del Partido Comunista*, Milano, 1893. Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con el borrador en francés. Traducido del alemán.

NOTAS

1. Se refiere a la insurrección de liberación polaca de 1863 a 1864 encauzada contra la opresión de la autocracia zarista. Debido a la inconsecuencia del partido de los «rojos», pequeños nobles, que dejaron escapar la iniciativa revolucionaria, la dirección de la insurrección pasó a manos de la aristocracia agraria y de la gran burguesía, que esperaba una componenda ventajosa con el gobierno zarista. Para el verano de 1884, la insurrección fue aplastada sin piedad por las tropas zaristas.
2 «A esta idea, llamada, según creo —como dejé consignado en el prefacio de la traducción inglesa—, a ser para la Historia lo que la teoría de Darwin ha sido para la Biología, ya ambos nos habíamos ido acercando poco a poco varios años antes de 1845. Hasta qué punto yo avancé independientemente en esta dirección, puede verse mejor en mi *Situación de la clase obrera en Inglaterra.* Pero cuando me volví a encontrar con Marx en Bruselas, en la primavera de 1845, él ya había elaborado esta tesis y me la expuso en términos casi tan claros como los que he expresado aquí» (*Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890.*).
3 Personalmente Lassalle, en sus relaciones con nosotros, nos declaraba siempre que era un (discípulo) de Marx, y, como tal, se colocaba sin duda sobre el terreno del *Manifiesto*. Otra cosa sucedía con sus partidarios que no pasaron más allá de su exigencia de cooperativas de producción con crédito del Estado y que dividieron a toda la clase trabajadora en obreros que contaban con la ayuda del Estado y obreros que sólo contaban con ellos mismos (*Nota de F. Engels.*)
4. Véase nota 1.

Guía de discusión

Esta guía está dirigida a personas o grupos que se acercan por primera vez al libro *Manifiesto Comunista* de Carlos Marx y Federico Engels. Más que un análisis del texto, se pretende brindar un acercamiento al mismo y proponer elementos para su discusión; es sólo *una* de las posibles formas en que se podría abordar. Lo que más desearíamos es que los lectores, lectoras o grupos de estudio creen su propia metodología para comentarlo, trabajarlo y discutir sobre su vigencia o actualidad, así como cuáles serían las manifestaciones prácticas de la teoría que se propone.

Cualquier sugerencia que deseen hacer sobre esta guía, pueden dirigirla a nuestra editorial, nos agradará saber la utilidad que pudo tener para el colectivo y cómo podemos mejorarla (editorial@monteavila.gob.ve).

Orientaciones generales para la lectura

Es importante que aquellos que no tienen experiencia en la lectura de textos filosóficos o políticos presten especial atención a ciertas características de este tipo de texto. Dos de estas características que tenemos que tomar en cuenta son los conceptos que se plantean y el empleo del diálogo como método para desarrollar las ideas.

Los conceptos

Estos textos al igual que los de tipo literario o técnico-científico emplean un lenguaje particular, se utilizan términos y frases que le son propias, que tienen un significado especial, el cual tal vez no sea el mismo que se utiliza en el lenguaje cotidiano, por tanto debemos familiarizarnos y descubrir el significado que se les asigna. Para facilitar este proceso seleccionamos algunos términos importantes y colocamos a su lado una columna, en la que podemos señalar las palabras que resultan afines a ese concepto lo que nos permitirá construir una *red de significados* que esperamos ayuden a la comprensión general.

El diálogo como método

Por otro lado los textos como el que vamos a abordar, con frecuencia emplean los argumentos de otros autores o grupos de personas para debatir lo que dicen y expresar su propia opinión. Un lector desprevenido puede pensar que TODO lo que está escrito en el Manifiesto refleja la opinión de sus autores, cuando realmente Marx y Engels, en algunas secciones, establecen una especie de diálogo entre lo que piensan otros y lo que ellos realmente opinan sobre este asunto. Esto es lo que algunos autores denominan el método de diálogo con el que se argumenta en algunos textos filosóficos. Es entonces fundamental que al leer estemos atentos y conscientes sobre quién es «el que habla» en los enunciados para así evitar confusiones o contradicciones.

Actualidad del *Manifiesto Comunista*

La respuesta sobre la actualidad de un texto que fue escrito hace casi 160 años nos la da la lectura rápida de algunos párrafos de este libro, que luego podemos ir profundizando y analizando poco a poco.

Damos pues, algunos ejemplos:

En la primera parte del *Manifiesto Comunista* leemos:

La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta a otra del planeta. Por todas partes anida, en todas partes construye, por doquier establece relaciones.

La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. (…) Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba así mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal.

- ¿No tiene esto que ver con el papel de las transnacionales y la expansión de multinacionales a lo largo de todo el planeta?
- ¿Se relaciona esta descripción con lo que hoy llamamos globalización?

Más adelante los autores, al comentar el «miedo» que tiene la burguesía ante los planteamientos comunistas nos dicen lo siguiente:

Os aterráis de que queramos abolir la propiedad privada, ¡como si ya en el seno de vuestra sociedad actual, la propiedad privada no estuviese abolida para nueve décimas partes de la población, como si no existiese precisamente a costa de no existir para esas nueve décimas partes! ¿Qué es, pues, lo que en rigor nos reprocháis? Querer destruir un régimen de propiedad que tiene por necesaria condición el despojo de la inmensa mayoría de la sociedad.

¿Cómo está distribuida la riqueza en nuestro país actualmente?

¿Cómo reaccionan los propietarios cuando se habla de expropiación y justa distribución de la riqueza y los bienes?

Es cierto que hay aspectos que se relacionan con el contexto histórico en que fue producido el *Manifiesto* que han cambiado y tienen características diferentes hoy en día, pero el análisis de la realidad y la descripción del proceso histórico de la lucha de clases siguen siendo totalmente actuales. La actualidad de las ideas de Marx y Engels en este *Manifiesto*, no se encuentra en su poder de predicción como si se tratara de «adivinos» o «videntes» inspirados por fuerzas superiores. Todo lo contrario, su actualidad radica en que su análisis es producto de un trabajo científico riguroso y objetivo.

Algunos conceptos presentes en el *Manifiesto Comunista*

Como señalamos al comienzo en el *Manifiesto Comunista* aparecen una serie de conceptos que es importante discutir y llegar a conclusiones sobre su significado a medida que se realiza la lectura.

Proponemos completar el siguiente cuadro para construir lo que llamamos la *red de significados.*

Conceptos	**Términos afines**
Burgueses	
Proletarios	
Instrumentos de producción	
Fuerzas productivas	
División del trabajo	
Mercancía	
Comunistas	
Régimen de producción	
Trabajo asalariado	
Capitalista	
Capital	

Preguntas y actividades de discusión de las secciones del *Manifiesto*

Burgueses y proletarios

«La historia de la sociedad humana es una historia de lucha de clases»

En esta sección los autores comentan cuáles han sido las clases sociales que en Europa se han presentado como antagónicas a lo largo de su historia: «Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos».

Nosotros podríamos reflexionar sobre cuáles han sido las clases que se han opuesto a lo largo de la historia de nuestro país después de la invasión española:

—Conquista
—Colonia
—Independencia
—República Agropecuaria-rural
—República Industrial-urbana

Preguntas para la discusión

1. ¿En qué sentido se habla de la burguesía como una clase revolucionaria? ¿Qué revoluciona?
2. ¿Cómo ha sido ese proceso de cambio en los instrumentos de producción en los últimos 20 años? ¿Cómo o en qué crees que ha habido más cambios?
3. ¿Cómo operan las industrias que conocemos técnicamente hablando? ¿Cómo se organiza el personal de la misma?

4. ¿En que se asemeja la situación descrita sobre el abandono del campo con el proceso vivido en Venezuela después de la explotación petrolera?
5. ¿En qué se diferencia?
6. ¿Cómo es la situación de la clase trabajadora en el régimen burgués?
7. ¿Qué logros ha alcanzado el proletariado en Venezuela?
8. ¿Qué diferencia el movimiento revolucionario liderado por la clase trabajadora de otros movimientos revolucionarios?
9. ¿Cuáles son las condiciones para que la burguesía se mantenga en el poder?

Proletarios y comunistas

Leamos algunos párrafos de esta sección:

Al discutir con nosotros y criticar la abolición de la propiedad burguesa partiendo de *vuestras ideas burguesas* de libertad, cultura, derecho, etcétera, no os dais cuenta de que esas mismas ideas son otros tantos productos del régimen burgués de propiedad y de producción, del mismo modo que vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase elevada a ley: una voluntad que tiene su contenido y encarnación en las condiciones materiales de vida de vuestra clase. (…)

La historia de las ideas es una prueba palmaria de cómo cambia y se transforma la producción espiritual con la material. Las ideas imperantes en una época han sido siempre las ideas propias de la clase imperante.

En estos párrafos se destaca el hecho de que la burguesía tiene una idea particular de libertad, cultura, la familia, la educación, etcétera. Estos conceptos *no* son universales, ni absolutos. Son el producto de los intereses de las

clases dominantes y resultado de una determinada forma de producción y tratan de imponerlos al resto de la sociedad. Los autores comparan la concepción que tiene la burguesía de una serie de ideas que se oponen a una concepción comunista de las mismas. Marx y Engels señalan incluso cómo la burguesía se escandaliza de las propuestas que se oponen a sus intereses.

Proponemos una comparación sobre cómo concibe la burguesía los siguientes postulados y cómo responden los autores a estos mismos planteamientos:

Concepto	Concepción burguesa	Concepción comunista
Propiedad privada		
Trabajo asalariado		
Capital		
Libertad		
La familia		
La patria		
Ideas perennes o verdades eternas		
Democracia		

Otras preguntas para la discusión:

1. ¿Qué es un partido político? ¿En qué se diferencia de otras asociaciones civiles (juntas de condominio, consejos comunales, círculos de estudio)?
2. ¿A quién alude el término *comunista*? ¿Qué significa esta identidad? ¿Qué relación tienen con las comunidades cristianas primitivas? ¿Qué connotación tiene hoy?
3. ¿Cuáles son sus objetivos?
4. ¿Qué medidas propone el *Manifiesto* como plan de acción? ¿Qué opinas de estas medidas?
5. ¿Cuáles de estas medidas consideras viables? ¿Cuáles más importantes? ¿Por qué?
6. ¿La CTV es una organización política? ¿Qué papel ha jugado en el proceso revolucionario que vivimos? ¿Representa realmente a los trabajadores?
7. ¿Qué es la Fuerza Bolivariana de los Trabajadores? ¿En qué organización se agrupan?

Literatura socialista y comunista

Actitud de los comunistas ante los otros partidos de la oposición

Los autores en estas secciones se dedican a describir los partidos que en la época se denominaban socialistas y cuál es la diferencia entre éstos y el Partido Comunista.

1. ¿Cuáles son las propuestas o los objetivos de cada uno de estos «socialismos»?
2. ¿Qué los diferencia del Partido Comunista?

Hoy también existen numerosos partidos que emplean el término socialista para definir su política: Social demócratas, Social cristianos, Partido Socialista Obrero (PSOE en España). También gobiernos como los de Brasil, Chile, Uruguay, España, Francia se denominan socialistas.

3. ¿Qué diferencia a unos de otros?
4. ¿Cómo es la propuesta socialista que se desarrolla hoy en Venezuela?

Una de las tareas que nos toca realizar en el momento histórico que vivimos es justamente definir las características del socialismo que queremos. Existen muchas corrientes y tendencias. Es fundamental que discutamos en profundidad hacia dónde vamos, que sepamos cuál es el objetivo final, de manera que todas las acciones que se realicen lleven al logro del mismo.

Principios del comunismo[1]

(1847)

FEDERICO ENGELS

1. *¿Qué es el comunismo?*

El comunismo es la doctrina de las condiciones de la liberación del proletariado.

2. ¿Qué es el proletariado?

El proletariado es la clase social que consigue sus medios de subsistencia exclusivamente de la venta de su trabajo, y no del rédito de algún capital; es la clase cuyas dichas y pena, vida y muerte y toda la existencia dependen de la demanda de trabajo, es decir, de los períodos de crisis y de prosperidad de los negocios, de las fluctuaciones de una competencia desenfrenada. Dicho en otras palabras, el proletariado, o la clase de los proletarios, es la clase trabajadora del siglo XIX.

3. ¿Quiere decir que los proletarios no han existido siempre?

No. Las clases pobres y trabajadoras han existido siempre, siendo pobres en la mayoría de los casos. Ahora bien, los pobres, los obreros que viviesen en las condiciones que acabamos de señalar, o sea los proletarios, no han existido siempre, del mismo modo que la competencia no ha sido siempre libre y desenfrenada.

4. ¿Cómo apareció el proletariado?

El proletariado nació a raíz de la revolución industrial, que se produjo en Inglaterra en la segunda mitad del siglo pasado[2] y se repitió luego en todos los países civilizados del mundo. Dicha revolución se debió al invento de la máquina de vapor, de las diversas máquinas de hilar, del telar mecánico y de toda una serie de otros dispositivos mecánicos. Estas máquinas que costaban muy caro y, por eso, sólo estaban al alcance de los grandes capitalistas, transformaron completamente el antiguo modo de producción y desplazaron a los obreros anteriores, puesto que las máquinas producían mercancías más baratas y mejores que las que podían hacer éstos con ayuda de sus ruecas y telares imperfectos. Las máquinas pusieron la industria enteramente en manos de los grandes capitalistas y redujeron a la nada el valor de la pequeña propiedad de los obreros (instrumentos, telares, etcétera) de modo que los capitalistas pronto se apoderaron de todo, y los obreros se quedaron con nada. Así se instauró en la producción de tejidos el sistema fabril. En cuanto se dio el primer impulso a la introducción de máquinas y el sistema fabril, este último se propagó rápidamente en las demás ramas de la industria. Sobre todo en el estampado de tejidos, la impresión de libros, la alfarería y la metalurgia. El trabajo comenzó a dividirse más y más entre los obreros individuales de tal manera que el que antes efectuaba todo el trabajo pasó a realizar nada más que una parte del mismo. Esta división del trabajo permitió fabricar los productos más rápidamente y, por consecuencia, de modo más barato. Ello redujo la actividad de cada obrero a un procedimiento mecánico, muy sencillo, constantemente repetido, que la máquina podía realizar con el mismo éxito o incluso mucho mejor. Por tanto, todas estas ramas de la producción cayeron una

tras otra bajo la dominación del vapor, de las máquinas y del sistema fabril, exactamente del mismo modo que la producción de hilados y de tejidos. En consecuencia, ellas se vieron enteramente en manos de los grandes capitalistas, y los obreros quedaron privados de los últimos restos de su independencia. Poco a poco, el sistema fabril extendió su dominación no ya sólo a la manufactura, en el sentido estricto de la palabra, sino que comenzó a apoderarse más y más de las actividades artesanas, ya que también en esta esfera los grandes capitalistas desplazaban cada vez más a los pequeños maestros, montando grandes talleres en los que era posible ahorrar muchos gastos e implantar una detallada división del trabajo. Así llegamos a que, en los países civilizados, casi en todas las ramas del trabajo se afianza la producción fabril y, casi en todas las ramas, la gran industria desplaza a la artesanía y la manufactura. Como resultado de ello, se arruina más y más la antigua clase media, sobre todo los pequeños artesanos, cambia completamente la anterior situación de los trabajadores y surgen dos clases nuevas, que absorben paulatinamente a todas las demás, a saber:

a. La clase de los grandes capitalistas, que son ya en todos los países civilizados casi los únicos poseedores de todos los medios de existencia, como igualmente de las materias primas y de los instrumentos (máquinas, fábricas, etcétera) necesarios para la producción de los medios de existencia. Es la clase de los burgueses, o sea la burguesía.
b. La clase de los completamente desposeídos, de los que en virtud de ello se ven forzados a vender su trabajo a los burgueses, a fin de recibir en cambio los medios de subsistencia necesarios para vivir.

Esta clase se denomina la clase de los proletarios, o sea, proletariado.

5. ¿En qué condiciones se realiza esta venta del trabajo de los proletarios a los burgueses?

El trabajo es una mercancía como otra cualquiera, y su precio depende, por consiguiente, de las mismas leyes que el de cualquier otra mercancía. Pero, el precio de una mercancía, bajo el dominio de la gran industria o de la libre competencia, que es lo mismo, como lo veremos más adelante, es, por término medio, siempre igual a los gastos de producción de dicha mercancía. Por tanto, el precio del trabajo es también igual al costo de producción del trabajo. Ahora bien, el costo de producción del trabajo consta precisamente de la cantidad de medios de subsistencia indispensables para que el obrero esté en condiciones de mantener su capacidad de trabajo y para que la clase obrera no se extinga. El obrero no percibirá por su trabajo más que lo indispensable para ese fin; el precio del trabajo o el salario será, por consiguiente, el más bajo, constituirá el mínimo de lo indispensable para mantener la vida. Pero, por cuanto en los negocios existen períodos mejores y peores, el obrero percibirá unas veces más, otras menos, exactamente de la misma manera que el fabricante cobra unas veces más, otras menos, por sus mercancías. Y, al igual que el fabricante, que, por término medio, contando los tiempos buenos y los malos, no percibe por sus mercancías ni más ni menos que su costo de producción, el obrero percibirá, por término medio, ni más ni menos que ese mínimo. Esta ley económica del salario se aplicará más rigurosamente en la medida en que la gran industria vaya penetrando en todas las ramas de la producción.

6. ¿Qué clases trabajadoras existían antes de la revolución industrial?

Las clases trabajadoras han vivido en distintas condiciones, según las diferentes fases de desarrollo de la sociedad, y han ocupado posiciones distintas respecto de las clases poseedoras y dominantes. En la antigüedad, los trabajadores eran esclavos de sus amos, como lo son todavía en un gran número de países atrasados e incluso en la parte meridional de Estados Unidos. En la Edad Media eran siervos de los nobles propietarios de tierras, como lo son todavía en Hungría, Polonia y Rusia. Además, en la Edad Media, hasta la revolución industrial, existían en las ciudades oficiales artesanos que trabajaban al servicio de la pequeña burguesía y, poco a poco, en la medida del progreso de la manufactura, comenzaron a aparecer obreros de manufactura que iban a trabajar contratados por grandes capitalistas.

7. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el esclavo?

El esclavo está vendido de una vez y para siempre; en cambio, el proletario tiene que venderse él mismo cada día y cada hora. Todo esclavo individual, propiedad de un señor determinado, tiene ya asegurada su existencia por miserable que sea, por interés de éste. En cambio el proletario individual es, valga la expresión, propiedad de toda la clase de la burguesía. Su trabajo no se compra más que cuando alguien lo necesita, por cuya razón no tiene la existencia asegurada. Esta existencia está asegurada únicamente a toda la clase de los proletarios. El esclavo está fuera de toda competencia. El proletario se halla sometido a ella y siente todas las fluctuaciones. El esclavo es considerado como una cosa, y no miembro de la sociedad civil.

El proletario es reconocido como persona, como miembro de la sociedad civil. Por consiguiente, puede tener una existencia mejor que el proletario, pero este último pertenece a una etapa superior de desarrollo de la sociedad y se encuentra a un nivel más alto que el esclavo. Éste se libera cuando de todas las relaciones de la propiedad privada no suprime más que una, la relación de esclavitud, gracias a lo cual sólo entonces se convierte en proletario; en cambio, el proletario sólo puede liberarse suprimiendo toda la propiedad privada en general.

8. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el siervo?

El siervo posee en propiedad y usufructo un instrumento de producción y una porción de tierra, a cambio de lo cual entrega una parte de su producto o cumple ciertos trabajos. El proletario trabaja con instrumentos de producción pertenecientes a otra persona, por cuenta de ésta, a cambio de una parte del producto. El siervo da, al proletario le dan. El siervo tiene la existencia asegurada, el proletario no. El siervo está fuera de la competencia, el proletario se halla sujeto a ella. El siervo se libera ya refugiándose en la ciudad y haciéndose artesano, ya dando a su amo dinero en lugar de trabajo o productos a su señor, transformándose en libre arrendatario, ya expulsando a su señor feudal y haciéndose él mismo propietario. Dicho en breves palabras, se libera entrando de una manera u otra en la clase poseedora y en la esfera de la competencia, la propiedad privada y todas las diferencias de clase.

9.¿Qué diferencia hay entre el proletario y el artesano?[3]

10. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el obrero de manufactura?

El obrero de manufactura de los siglos XVI-XVIII poseía casi en todas partes instrumentos de producción: su telar, su rueca para la familia y un pequeño terreno que cultivaba en las horas libres. El proletario no tiene nada de eso. El obrero de manufactura vive casi siempre en el campo y se halla en relaciones más o menos patriarcales con su señor o su patrono. El proletario suele vivir en grandes ciudades y no lo unen a su patrono más que relaciones de dinero. La gran industria arranca al obrero de manufactura de sus condiciones patriarcales; éste pierde la propiedad que todavía posee y sólo entonces se convierte en proletario.

11. ¿Cuáles fueron las consecuencias directas de la revolución industrial y de la división de la sociedad en burgueses y proletarios?

En primer lugar, en virtud de que el trabajo de las máquinas reducía más y más los precios de los artículos industriales, en casi todos los países del mundo el viejo sistema de la manufactura o de la industria basada en el trabajo manual fue destruido enteramente. Todos los países semibárbaros que todavía quedaban más o menos al margen del desarrollo histórico y cuya industria se basaba todavía en la manufactura, fueron arrancados violentamente de su aislamiento. Comenzaron a comprar mercancías más baratas a los ingleses, dejando que se muriesen de hambre sus propios obreros de manufactura. Así, países que durante milenios no conocieron el menor progreso, como, por ejemplo, la India, pasaron por una completa revolución, e incluso la China marcha ahora de cara a la revolución. Las cosas han llegado a tal punto que una nueva máquina que se invente

ahora en Inglaterra podrá, en el espacio de un año, condenar al hambre a millones de obreros de China. De este modo, la gran industria ha ligado los unos a los otros a todos los pueblos de la tierra, ha unido en un solo mercado mundial todos los pequeños mercados locales, ha preparado por doquier el terreno para la civilización y el progreso y ha hecho las cosas de tal manera que todo lo que se realiza en los países civilizados debe necesariamente repercutir en todos los demás; por tanto, si los obreros de Inglaterra o de Francia se liberan ahora, ello debe suscitar revoluciones en todos los demás países, revoluciones que tarde o temprano culminarán también allí en la liberación de los obreros.

En segundo lugar, en todas las partes en que la gran industria ocupó el lugar de la manufactura, la burguesía aumentó extraordinariamente su riqueza y poder y se erigió en primera clase del país. En consecuencia, en todas las partes en las que se produjo ese proceso, la burguesía tomó en sus manos el poder político y desalojó las clases que dominaban antes: la aristocracia, los maestros de gremio y la monarquía absoluta, que representaba a la una y a los otros. La burguesía acabó con el poderío de la aristocracia y de la nobleza, suprimiendo el mayorazgo o la inalienabilidad de la posesión de tierras, como también todos los privilegios de la nobleza. Destruyó el poderío de los maestros de gremios, eliminando todos los gremios y los privilegios gremiales. En el lugar de unos y otros puso la libre competencia, es decir, un estado de la sociedad en el que cada cual tenía derecho a dedicarse a la rama de la industria que le gustase y nadie podía impedírselo a no ser la falta de capital necesario para tal actividad. Por consiguiente, la implantación de la libre competencia es la proclamación pública de que, de ahora en adelante, los miembros de la sociedad

no son iguales entre sí únicamente en la medida en que no lo son sus capitales, que el capital se convierte en la fuerza decisiva y que los capitalistas, o sea, los burgueses, se erigen así en la primera clase de la sociedad. Ahora bien, la libre competencia es indispensable en el período inicial del desarrollo de la gran industria, porque es el único régimen social con el que la gran industria puede progresar. Tras de aniquilar de este modo el poderío social de la nobleza y de los maestros de gremio, puso fin también al poder político de la una y los otros. Llegada a ser la primera clase de la sociedad, la burguesía se proclamó también la primera clase en la esfera política. Lo hizo implantando el sistema representativo, basado en la igualdad burguesa ante la ley y en el reconocimiento legislativo de la libre competencia. Este sistema fue instaurado en los países europeos bajo la forma de la monarquía constitucional. En dichas monarquías sólo tienen derecho de voto los poseedores de cierto capital, es decir, únicamente los burgueses. Estos electores burgueses eligen a los diputados, y estos diputados burgueses, valiéndose del derecho a negar los impuestos, eligen un gobierno burgués.

En tercer lugar, la revolución industrial ha creado en todas partes el proletariado en la misma medida que la burguesía. Cuanto más ricos se hacían los burgueses, más numerosos eran los proletarios. Visto que sólo el capital puede dar ocupación a los proletarios y que el capital sólo aumenta cuando emplea trabajo, el crecimiento del proletariado se produce en exacta correspondencia con el del capital. Al propio tiempo, la revolución industrial agrupa a los burgueses y a los proletarios en grandes ciudades, en las que es más ventajosa fomentar la industria, y con esa concentración de grandes masas en un mismo lugar le inculca a los

proletarios la conciencia de su fuerza. Luego, en la medida del progreso de la revolución industrial, en la medida en que se inventan nuevas máquinas, que eliminan el trabajo manual, la gran industria ejerce una presión creciente sobre los salarios y los reduce, como hemos dicho, al mínimo, haciendo la situación del proletariado cada vez más insoportable. Así, por una parte, como consecuencia del descontento creciente del proletariado y, por la otra, del crecimiento del poderío de éste, la revolución industrial prepara la revolución social que ha de realizar el proletariado.

12. ¿Cuáles han sido las consecuencias siguientes de la revolución industrial?

La gran industria creó, con la máquina de vapor y otras máquinas, los medios de aumentar la producción industrial rápidamente, a bajo costo y hasta el infinito. Merced a esta facilidad de ampliar la producción, la libre competencia, consecuencia necesaria de esta gran industria, adquirió pronto un carácter extremadamente violento; un gran número de capitalistas se lanzó a la industria, en breve plazo se produjo más de lo que se podía consumir. Como consecuencia, no se podían vender las mercancías fabricadas y sobrevino la llamada crisis comercial; las fábricas tuvieron que parar, los fabricantes quebraron y los obreros se quedaron sin pan. Y en todas partes se extendió la miseria. Al cabo de cierto tiempo se vendieron los productos sobrantes, las fábricas volvieron a funcionar, los salarios subieron y, poco a poco, los negocios marcharon mejor que nunca. Pero no por mucho tiempo, ya que pronto volvieron a producirse demasiadas mercancías y sobrevino una nueva crisis que transcurrió exactamente de la misma manera que la anterior. Así, desde comienzos del presente siglo[4], en la

situación de la industria se han producido continuamente oscilaciones entre períodos de prosperidad y períodos de crisis, y casi regularmente, cada cinco o siete años se ha producido tal crisis, con la particularidad de que cada vez acarreaba las mayores calamidades para los obreros, una agitación revolucionaria general y un peligro colosal para todo el régimen existente.

13. ¿Cuáles son las consecuencias de estas crisis comerciales que se repiten regularmente?

En primer lugar, la de que la gran industria, que en el primer período de su desarrollo creó la libre competencia, la ha rebasado ya que la competencia y, hablando en términos generales, la producción industrial en manos de unos u otros particulares se ha convertido para ella en una traba a la que debe y ha de romper; que la gran industria mientras siga sobre la base actual, no puede existir sin conducir cada siete años a un caos general que supone cada vez un peligro para toda la civilización y no sólo sume en la miseria a los proletarios, sino que arruina a muchos burgueses; que, por consiguiente, la gran industria debe destruirse ella misma, lo que es absolutamente imposible, o reconocer que hace imprescindible una organización completamente nueva de la sociedad, en la que la producción industrial no será más dirigida por unos u otros fabricantes en competencia entre sí, sino por toda la sociedad con arreglo a un plan determinado y de conformidad con las necesidades de todos los miembros de la sociedad.

En segundo lugar, que la gran industria y la posibilidad, condicionada por ésta, de ampliar hasta el infinito la producción permiten crear un régimen social en el que se producirán tantos medios de subsistencia que cada miembro de la

sociedad estará en condiciones de desarrollar y emplear libremente todas sus fuerzas y facultades; de modo que, precisamente la peculiaridad de la gran industria que en la sociedad moderna engendra toda la miseria y todas las crisis comerciales será en la otra organización social justamente la que ha de acabar con esa miseria y esas fluctuaciones preñadas de tantas desgracias.

Por tanto está probado claramente:

a. que en la actualidad todos estos males se deben únicamente al régimen social, el cual ya no responde más a las condiciones existentes;
b. que ya existen los medios de supresión definitiva de estas calamidades por vía de la construcción de un nuevo orden social.

14. ¿Cómo debe ser ese nuevo orden social?

Ante todo la administración de la industria y de todas las ramas de la producción en general dejará de pertenecer a unos u otros individuos en competencia. En lugar de esto, las ramas de la producción pasarán a manos de toda la sociedad, es decir, serán administradas en beneficio de toda la sociedad, con arreglo a un plan general y con la participación de todos los miembros de la sociedad. Por tanto, el nuevo orden social suprimirá la competencia y la sustituirá por la asociación. En vista de que la dirección de la industria, al hallarse en manos de particulares, implica necesariamente la existencia de la propiedad privada y por cuanto la competencia no es otra cosa que ese modo de dirigir la industria, en el que la gobiernan propietarios privados, la propiedad privada va unida inseparablemente a la dirección individual de la industria y a la competencia. Así, la propiedad privada debe también ser suprimida

y ocuparán su lugar el usufructo colectivo de todos los instrumentos de producción y el reparto de los productos de común acuerdo, lo que se llama la comunidad de bienes. La supresión de la propiedad privada es incluso la expresión más breve y más característica de esta transformación de todo el régimen social, que se ha hecho posible merced al progreso de la industria. Por eso los comunistas la plantean con razón como su principal reivindicación.

15. ¿Eso quiere decir que la supresión de la propiedad privada no era posible antes?

No, no era posible. Toda transformación del orden social, todo cambio de las relaciones de propiedad es consecuencia necesaria de la aparición de nuevas fuerzas productivas que han dejado de corresponder a las viejas relaciones de propiedad. Así ha surgido la misma propiedad privada. La propiedad privada no ha existido siempre; cuando a fines de la Edad Media surgió el nuevo modo de producción bajo la forma de la manufactura, que no encuadraba en el marco de la propiedad feudal y gremial, esta manufactura, que no correspondía ya a las viejas relaciones de propiedad, dio vida a una nueva forma de propiedad: la propiedad privada. En efecto, para la manufactura y para el primer período de desarrollo de la gran industria no era posible ninguna otra forma de propiedad además de la propiedad privada, no era posible ningún orden social además del basado en esta propiedad. Mientras no se pueda conseguir una cantidad de productos que no sólo baste para todos, sino que produzca cierto excedente para aumentar el capital social y seguir fomentando las fuerzas productivas, deben existir necesariamente una clase dominante que disponga de las fuerzas productivas de la sociedad y una clase pobre y

oprimida. La constitución y el carácter de estas clases dependen del grado de desarrollo de la producción. La sociedad de la Edad Media, que tiene por base el cultivo de la tierra nos da el señor feudal y el siervo; las ciudades de las postrimerías de la Edad Media nos dan el maestro artesano, el oficial y el jornalero; en el siglo XVII, el propietario de manufactura y el obrero de ésta; es claro que, hasta el presente, las fuerzas productivas no se han desarrollado aún al punto de proporcionar una cantidad de bienes suficiente para todos y para que la propiedad privada sea ya una traba, un obstáculo para su progreso. Pero hoy, cuando, merced al desarrollo de la gran industria, en primer lugar, se han constituido capitales y fuerzas productivas en proporciones sin precedentes y existen medios para aumentar en breve plazo hasta el infinito estas fuerzas productivas; cuando, en segundo lugar, estas fuerzas productivas se concentran en manos de un reducido número de burgueses, mientras la gran masa del pueblo se va convirtiendo cada vez más en proletarios, con la particularidad de que su situación se hace más precaria e insoportable en la medida en que aumenta la riqueza de los burgueses; cuando, en tercer lugar, estas poderosas fuerzas productivas, que se multiplican con tanta facilidad hasta rebasar el marco de la propiedad privada y del burgués, provocan continuamente las mayores conmociones del orden social, sólo ahora la supresión de la propiedad privada se ha hecho posible e incluso absolutamente necesaria.

16. ¿Será posible suprimir por vía pacífica la propiedad privada?

Sería de desear que fuese así, y los comunistas como es lógico, serían los últimos en oponerse a ello. Los comunistas saben muy bien que todas las conspiraciones, además

de inútiles, son incluso perjudiciales. Están perfectamente al corriente de que no se pueden hacer las revoluciones premeditada y arbitrariamente y que éstas han sido siempre y en todas partes una consecuencia necesaria de circunstancias que no dependían en absoluto de la voluntad y la dirección de unos u otros partidos o clases enteras. Pero, al propio tiempo, ven que se viene aplastando por la violencia el desarrollo del proletariado en casi todos los países civilizados y que, con ello, los enemigos mismos de los comunistas trabajan con todas sus energías para la revolución. Si todo ello termina, en fin de cuentas, empujando al proletariado subyugado a la revolución, nosotros, los comunistas, defenderemos con hechos, no menos que como ahora lo hacemos de palabra, la causa del proletariado.

17. ¿Será posible suprimir de golpe la propiedad privada?

No, no será posible, del mismo modo que no se puede aumentar de golpe las fuerzas productivas existentes en la medida necesaria para crear una economía colectiva. Por eso, la revolución del proletariado, que se avecina según todos los indicios, sólo podrá transformar paulatinamente la sociedad actual y acabar con la propiedad privada únicamente cuando haya creado la necesaria cantidad de medios de producción.

18. ¿Qué vía de desarrollo tomará esa revolución?

Establecerá, ante todo un régimen democrático y, por tanto, directa o indirectamente, la dominación política del proletariado. Directamente en Inglaterra, donde los proletarios constituyen ya la mayoría del pueblo. Indirectamente en Francia y en Alemania, donde la mayoría del pueblo no consta únicamente de proletarios, sino, además, de pequeños

campesinos y pequeños burgueses de la ciudad, que se encuentran sólo en la fase de transformación en proletariado y que, en lo tocante a la satisfacción de sus nuevos intereses políticos, dependen cada vez más del proletariado, por cuya razón han de adherirse pronto a las reivindicaciones de éste. Para ello, quizá, se necesite una nueva lucha que, sin embargo, no puede tener otro desenlace que la victoria del proletariado.

La democracia sería absolutamente inútil para el proletariado si no la utilizara inmediatamente como medio para llevar a cabo amplias medidas que atentasen directamente contra la propiedad privada y asegurasen la existencia del proletariado. Las medidas más importantes que dimanan necesariamente de las condiciones actuales, son:

a. Restricción de la propiedad privada mediante el impuesto progresivo, el alto impuesto sobre las herencias, la abolición del derecho de herencia en las líneas laterales (hermanos, sobrinos, etcétera) préstamos forzosos, etcétera.
b. Expropiación gradual de los propietarios agrarios, fabricantes, propietarios de ferrocarriles y buques, parcialmente con ayuda de la competencia por parte de la industria estatal y, parcialmente de modo directo, con indemnización en asignados.
c. Confiscación de los bienes de todos los emigrados y de los rebeldes contra la mayoría del pueblo.
d. Organización del trabajo y ocupación de los proletarios en fincas, fábricas y talleres nacionales con lo cual se eliminaría la competencia entre los obreros, y los fabricantes que queden, tendrán que pagar salarios tan altos como el Estado.
e. Igual deber obligatorio de trabajo para todos los miembros de la sociedad hasta la supresión completa de la

propiedad privada. Formación de ejércitos industriales, sobre todo para la agricultura.

f. Centralización de los créditos y la banca en manos del Estado a través del Banco Nacional con capital del Estado. Cierre de todos los bancos privados.
g. Aumento del número de fábricas, talleres, ferrocarriles y buques nacionales, cultivo de todas las tierras que están sin labrar y mejoramiento del cultivo de las demás tierras en consonancia con el aumento de los capitales y del número de obreros de que dispone la nación.
h. Educación de todos los niños en establecimientos estatales y a cargo del Estado. Desde el momento en que puedan prescindir del cuidado de la madre. Conjugar la educación con el trabajo fabril.
i. Construcción de grandes palacios en las fincas del Estado para que sirvan de vivienda a las comunas de ciudadanos que trabajen en la industria y la agricultura y unan las ventajas de la vida en la ciudad y en el campo, evitando así el carácter unilateral y los defectos de la una y la otra.
j. Destrucción de todas las casas y barrios insalubres y mal construidos.
k. Igualdad de derecho de herencia para los hijos legítimos y los naturales.
l. Concentración de todos los medios de transporte en manos de la nación.

Por supuesto, todas estas medidas no podrán ser llevadas a la práctica de golpe. Pero cada una entraña necesariamente la siguiente. Una vez emprendido el primer ataque radical contra la propiedad privada, el proletariado se verá obligado a seguir siempre adelante y a concentrar más y más en las manos del Estado todo el capital, toda la agricultura, toda la

industria, todo el transporte y todo el cambio. Este es el objetivo a que conducen las medidas mencionadas. Ellas serán aplicables y surtirán su efecto centralizador exactamente en el mismo grado en que el trabajo del proletariado multiplique las fuerzas productivas del país. Finalmente, cuando todo el capital, toda la producción y todo el cambio estén concentrados en las manos de la nación, la propiedad privada dejará de existir, de por sí, el dinero se hará superfluo, la producción aumentará y los hombres cambiarán tanto que se podrán suprimir también las últimas formas de relaciones de la vieja sociedad.

19. ¿Es posible esta revolución en un solo país?

No. La gran industria, al crear el mercado mundial, ha unido ya tan estrechamente todos los pueblos del globo terrestre, sobre todo los pueblos civilizados, que cada uno depende de lo que ocurre en la tierra del otro. Además, ha nivelado en todos los países civilizados el desarrollo social a tal punto que en todos estos países la burguesía y el proletariado se han erigido en las dos clases decisivas de la sociedad, y la lucha entre ellas se ha convertido en la principal lucha de nuestros días. Por consecuencia, la revolución comunista no será una revolución puramente nacional, sino que se producirá simultáneamente en todos los países civilizados, es decir, al menos en Inglaterra, en América, en Francia y en Alemania. Ella se desarrollará en cada uno de estos países más rápidamente o más lentamente, dependiendo del grado en que esté en cada uno de ellos más desarrollada la industria, en que se hayan acumulado más riquezas y se disponga de mayores fuerzas productivas. Por ello será más lenta y difícil en Alemania y más rápida y fácil en Inglaterra. Ejercerá igualmente

una influencia considerable en los demás países del mundo, modificará de raíz y acelerará extraordinariamente su anterior marcha del desarrollo. Es una revolución universal y tendrá, por eso, un ámbito universal[5].

20. ¿Cuáles serán las consecuencias de la supresión definitiva de la propiedad privada?

Al quitar a los capitalistas privados el usufructo de todas las fuerzas productivas y medios de comunicación, así como el cambio y el reparto de los productos, al administrar todo eso con arreglo a un plan basado en los recursos disponibles y las necesidades de toda la sociedad, ésta suprimirá, primeramente, todas las consecuencias nefastas ligadas al actual sistema de dirección de la gran industria. Las crisis desaparecerán; la producción ampliada, que es, en la sociedad actual, una superproducción y una causa tan poderosa de miseria, será entonces muy insuficiente y deberá adquirir proporciones mucho mayores. En lugar de engendrar la miseria, la producción superior a las necesidades perentorias de la sociedad permitirá satisfacer las demandas de todos los miembros de ésta, engendrará nuevas demandas y creará, a la vez, los medios de satisfacerla. Será la condición y la causa de un mayor progreso y lo llevará a cabo, sin suscitar, como antes, el trastorno periódico de todo el orden social. La gran industria, liberada de las trabas de la propiedad privada, se desarrollará en tales proporciones que, comparado con ellas, su estado actual parecerá tan mezquino como la manufactura al lado de la gran industria moderna. Este avance de la industria brindará a la sociedad suficiente cantidad de productos para satisfacer las necesidades de todos. Del mismo modo la agricultura, en la que, debido al yugo de la propiedad

privada y al fraccionamiento de las parcelas, resulta difícil el empleo de los perfeccionamientos ya existentes y de los adelantos de la ciencia, experimentará un nuevo auge y ofrecerá a disposición de la sociedad una cantidad suficiente de productos. Así, la sociedad producirá lo bastante para organizar la distribución con vistas a cubrir las necesidades de todos sus miembros. Con ello quedará superflua la división de la sociedad en clases distintas y antagónicas. Dicha división, además de superflua, será incluso incompatible con el nuevo régimen social. La existencia de clases se debe a la división del trabajo, y esta última, bajo su forma actual, desaparecerá enteramente, ya que, para elevar la producción industrial y agrícola al mencionado nivel no bastan sólo los medios auxiliares mecánicos y químicos. Es preciso desarrollar correlativamente las aptitudes de los hombres que emplean estos medios. Al igual que en el siglo pasado, cuando los campesinos y los obreros de las manufacturas, tras ser incorporados a la gran industria, modificaron todo su régimen de vida y se volvieron completamente otros, la dirección colectiva de la producción por toda la sociedad y el nuevo progreso de dicha producción que resultará de ello necesitarán hombres nuevos y los formarán. La gestión colectiva de la producción no puede correr a cargo de los hombres tales como lo son hoy, hombres que dependen cada cual de una rama determinada de la producción, están aferrados a ella, son explotados por ella, desarrollan nada más que un aspecto de sus aptitudes a cuenta de todos los otros y sólo conocen una rama o parte de alguna rama de toda la producción. La industria de nuestros días está cada vez menos en condiciones de emplear tales hombres. La industria que funciona de modo planificado merced al esfuerzo común de toda la sociedad presupone con más motivo hombres con aptitudes

desarrolladas universalmente, hombres capaces de orientarse en todo el sistema de la producción. Por consiguiente, desaparecerá del todo la división del trabajo, minada ya en la actualidad por la máquina. La división que hace que uno sea campesino, otro, zapatero, un tercero, obrero fabril, y un cuarto, especulador de la bolsa. La educación dará a los jóvenes la posibilidad de asimilar rápidamente en la práctica todo el sistema de producción y les permitirá pasar sucesivamente de una rama de la producción a otra, según sean las necesidades de la sociedad o sus propias inclinaciones personales. Por consiguiente, la educación los liberará de ese carácter unilateral que la división actual del trabajo impone a cada individuo. Así, la sociedad organizada sobre bases comunistas dará a sus miembros la posibilidad de emplear en todos los aspectos sus facultades desarrolladas universalmente. Pero, con ello desaparecerán inevitablemente las diversas clases. Por tanto, de una parte, la sociedad organizada sobre bases comunistas es incompatible con la existencia de clases y, de la otra, la propia construcción de esa sociedad brinda los medios para suprimir las diferencias de clase.

De ahí se desprende que ha de desaparecer igualmente la oposición entre la ciudad y el campo. Unos mismos hombres se dedicarán al trabajo agrícola y al industrial, en lugar de dejar que lo hagan dos clases diferentes. Esto es una condición necesaria de la condición comunista ya por razones muy materiales. La dispersión de la población rural dedicada a la agricultura, a la par con la concentración de la población industrial en las grandes ciudades corresponde sólo a una etapa todavía inferior de desarrollo de la agricultura y la industria y es un obstáculo para el progreso, cosa que se hace ya sentir con mucha fuerza.

La asociación general de todos los miembros de la sociedad al objeto de utilizar colectiva y racionalmente las fuerzas productivas: el fomento de la producción en proporciones suficientes para cubrir las necesidades de todos; la liquidación del estado de cosas en el que las necesidades de unos se satisfacen a costa de otros; la supresión completa de las clases y del antagonismo entre ellas; el desarrollo universal de las facultades de todos los miembros de la sociedad merced a la eliminación de la anterior división del trabajo, mediante la educación industrial, merced al cambio de actividad, a la participación de todos en el usufructo de los bienes creados por todos y, finalmente, mediante la fusión de la ciudad con el campo, serán los principales resultados de la supresión de la propiedad privada.

21. ¿Qué influencia ejercerá el régimen social comunista en la familia?

Las relaciones entre los sexos tendrá un carácter puramente privado, perteneciente sólo a las personas que toman parte en ellas, sin el menor motivo para la injerencia de la sociedad. Eso es posible merced a la supresión de la propiedad privada y a la educación de los niños por la sociedad, con lo cual se destruyen las dos bases del matrimonio actual ligadas a la propiedad privada: la dependencia de la mujer con respecto al hombre y la dependencia de los hijos respecto de los padres. En ello reside, precisamente, la respuesta a los alaridos altamente moralistas de los burguesotes con motivo de la comunidad de las mujeres, que, según éstos, quieren implantar los comunistas. La comunidad de las mujeres es un fenómeno que pertenece enteramente a la sociedad burguesa y existe hoy plenamente bajo la forma de la prostitución. Pero, la prostitución descansa en la propiedad privada y desaparecerá con ella.

Por consiguiente, la organización comunista, en lugar de implantar la comunidad de las mujeres, la suprimirá.

22. ¿Cuál será la actitud de la organización comunista hacia las nacionalidades existentes?

Queda[6]

23. ¿Cuál será su actitud hacia las religiones existentes?

Queda

24. ¿Cuál es la diferencia entre los comunistas y los socialistas?

Los llamados socialistas se dividen en tres categorías.

La primera consta de partidarios de la sociedad feudal y patriarcal, que ha sido destruida y sigue siéndolo a diario por la gran industria, el comercio mundial y la sociedad burguesa creada por ambos. Esta categoría saca de los males de la sociedad moderna la conclusión de que hay que restablecer la sociedad feudal y patriarcal, ya que estaba libre de estos males. Todas sus propuestas persiguen, directa o indirectamente, este objetivo. Los comunistas lucharán siempre enérgicamente contra esta categoría de socialistas reaccionarios, pese a su fingida compasión de la miseria del proletariado y las amargas lágrimas que vierten con tal motivo, puesto que estos socialistas:

a. se proponen un objetivo absolutamente imposible;
b. se esfuerzan por restablecer la dominación de la aristocracia, los maestros de gremio y los propietarios de manufacturas, con su séquito de monarcas absolutos o feudales, funcionarios, soldados y curas, una sociedad que, cierto, estaría libre de los vicios de la sociedad actual, pero en cambio, acarrearía, cuando menos, otros

tantos males y, además, no ofrecería la menor perspectiva de liberación, con ayuda de la organización comunista, de los obreros oprimidos.

c. muestran sus verdaderos sentimientos cada vez que el proletariado se hace revolucionario y comunista: se alían inmediatamente a la burguesía contra los proletarios.

La segunda categoría consta de los partidarios de la sociedad actual, a los que los males necesariamente provocados por ésta inspiran temores en cuanto a la existencia de la misma. Ellos quieren, por consiguiente, conservar la sociedad actual, pero suprimir los males ligados a ella. A tal objeto, unos proponen medidas de simple beneficencia; otros, grandiosos planes de reformas que, so pretexto de reorganización de la sociedad, se plantean el mantenimiento de las bases de la sociedad actual y, con ello, la propia sociedad actual. Los comunistas deberán igualmente combatir con energía contra estos socialistas burgueses, puesto que éstos trabajan para los enemigos de los comunistas y defienden la sociedad que los comunistas quieren destruir.

Finalmente, la tercera categoría es la de los socialistas democráticos. Al seguir el mismo camino que los comunistas, se proponen llevar a cabo una parte de las medidas señaladas en la pregunta…[7] pero no como medidas de transición al comunismo, sino como un medio suficiente para acabar con la miseria y los males de la sociedad actual. Estos socialistas democráticos son proletarios que no ven todavía con bastante claridad las condiciones de su liberación, o representantes de la pequeña burguesía, es decir, de la clase que, hasta la conquista de la democracia y la aplicación de las medidas socialistas dimanentes de ésta, tienen en muchos aspectos los mismos intereses que

los proletarios. Por eso, los comunistas se entenderán con esos socialistas democráticos en los momentos de acción y deben, en general, atenerse en esas ocasiones y en lo posible a una política común con ellos, siempre que estos socialistas no se pongan al servicio de la burguesía dominante y no ataquen a los comunistas. Por supuesto, estas acciones comunes no excluyen la discusión de las divergencias que existen entre ellos y los comunistas.

25. ¿Cuál es la actitud de los comunistas hacia los demás partidos políticos de nuestra época?

Esta actitud es distinta en los diferentes países. En Inglaterra, Francia y Bélgica, en las que domina la burguesía, los comunistas todavía tienen intereses comunes con diversos partidos democráticos, con la particularidad de que esta comunidad de intereses es tanto mayor cuanto más los demócratas se acercan a los objetivos de los comunistas en las medidas socialistas que los demócratas defienden ahora en todas partes, es decir, cuanto más clara y explícitamente defienden los intereses del proletariado y cuanto más se apoyan en el proletariado. En Inglaterra, por ejemplo, los cartistas, obreros en gran parte, se aproximan inconmensurablemente más a los comunistas que los pequeños burgueses democráticos o los llamados radicales.

En Norteamérica, donde ha sido proclamada la Constitución democrática, los comunistas deberán apoyar al partido que quiere encaminar esta Constitución contra la burguesía y utilizarla en beneficio del proletariado, es decir, al partido de la reforma agraria nacional.

En Suiza, los radicales, aunque constituyen todavía un partido de composición muy heterogénea, son, no obstante, los únicos con los que los comunistas pueden concertar

acuerdos, y entre estos radicales los más progresistas son los de Vand y los de Ginebra.

Finalmente, en Alemania está todavía por delante la lucha decisiva entre la burguesía y la monarquía absoluta. Pero, como los comunistas no pueden contar con una lucha decisiva con la burguesía antes de que ésta llegue al poder, les conviene a los comunistas ayudarle a que conquiste lo más pronto posible la dominación, a fin de derrotarla, a su vez, lo más pronto posible. Por tanto, en la lucha de la burguesía liberal contra los gobiernos, los comunistas deben estar siempre del lado de la primera, precaviéndose, no obstante, contra el autoengaño en que incurre la burguesía y sin fiarse en las aseveraciones seductoras de ésta acerca de las benéficas consecuencias que, según ellas, traerá al proletariado la victoria de la burguesía. Las únicas ventajas que la victoria de la burguesía brindará a los comunistas serán: diversas concesiones que aliviarán a los comunistas la defensa, la discusión y la propagación de sus principios y, por tanto, facilitarán la cohesión del proletariado en una clase organizada, estrechamente unida y dispuesta a la lucha, y la seguridad de que el día en que caigan los gobiernos absolutistas, llegará la hora de la lucha entre los burgueses y los proletarios. A partir de ese día, la política del partido de los comunistas será aquí la misma que en los países donde domina ya la burguesía.

Escrito por Federico Engels
a fines de octubre y principios de noviembre de 1847

Publicado por primera vez como edición aparte en 1914. Se publica según el manuscrito traducido del alemán y editado por Editorial Anteo de Buenos Aires, Argentina el 20 de junio de 1974.

NOTAS

1. El trabajo de Federico Engels «Principios del comunismo» es un proyecto previo de programa de la «Liga de los Comunistas». El segundo Congreso de la Liga de los Comunistas (29 de noviembre al 8 de diciembre de 1847), encargó a Marx y Engels que redactaran el programa en forma de manifiesto. Al escribir el «Manifiesto del Partido Comunista», los fundadores del marxismo se valieron de varias tesis enunciadas en los «Principios del comunismo».
2. Siglo XVIII.
3. Aquí Engels deja en blanco el manuscrito para redactar la respuesta posteriormente.
4. Siglo XIX.
5. Téngase en cuenta la fecha en que fue escrito este trabajo. Posteriormente Lenin demostró que, dado el desarrollo desigual del capitalismo en el mundo y la existencia de eslabones más débiles en la cadena de su dominación, era posible iniciar esta revolución universal en un país o grupo de países, lo que la misma historia se ha encargado de confirmar.
6. En el manuscrito, en el lugar de la respuesta a la pregunta 22, lo mismo que a la 23, está la palabra «queda». Por lo visto esto significa que la respuesta debía quedar tal y como fue formulada en uno de los proyectos previos de programas de la «Liga de los Comunistas», que no se ha conservado.
7. En el manuscrito está en blanco este lugar; se trata de la pregunta 18.

Cronología

Con especial referencia
a obras publicadas por los autores

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1818	Carlos Marx nace el 5 de mayo en la ciudad de Tréveris, Prusia occidental, dentro de una familia de rabinos de buena situación económica.	Prusia, Austria, Rusia, Inglaterra y Francia se reúnen en la Conferencia de Akisgrán, en la cual se reconoce a Francia entre las grandes potencias.	Simón Bolívar funda *El Correo del Orinoco*, dirigido por Francisco Antonio Zea.
1819		Venezuela: Congreso de Angostura, convocado por Bolívar. Se crea la Gran Colombia. Europa: Lucha liberal-monárquica. España: cede a los Estados Unidos la península de Florida. Los ingleses en Singapur.	Simón Bolívar: *Discurso de Angostura*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1820	Federico Engels nace en la ciudad de Barmen, provincia renana del reino de Prusia, de padre fabricante.	Venezuela: Tratado de Armisticio y Regulación de la Guerra (SantaAnna, Trujillo) Monarquía constitucional en Brasil. Santo Domingo: revolución independentista. España: Revolución liberal de Riego. Italia: Revolución de los Carbonarios en Nápoles. Austria, Rusia y Prusia, acentúan su posición absolutista. Expulsados los jesuitas de Rusia. Inglaterra: muere Jorge III, sucesor Jorge IV.	J. F. Champollion descifra la Piedra Rosetta. Europa: discusión entre Romanti-cismo y Clasicismo en las artes.
1821		Guatemala, El Salvador: proclamada la independencia. Honduras: proclamada la independencia. Panamá: declarada la independencia.	G. Hegel: *Lecciones sobre filosofía del derecho*. J. Stuart Mill: *Elementos de economía política*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Venezuela: batalla de Carabobo. Nueva Granada: Cúcuta: Primer Congreso de la Gran Colombia.	Conde de Saint-Simon: *El sistema industrial.*
1822		Ecuador: Batalla de Bomboná; Batalla de Pichincha; Quito es liberado; ambos generales entran en la capital ecuatoriana. Reunión Bolívar y San Martín en Guayaquil.	Saint-Simon y Augusto Comte: Plan de trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad.
1823		Brasil: se instala el Congreso Constituyente, disuelto por el emperador ante el auge independentista. Cuba: Conspiración "Soles y Rayos de Bolívar". La Santa Alianza invade España y aplasta régimen liberal.	Andrés Bello: *Alocución a la poesía*. Juan Cruz Varela: *Dido*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1824	El padre de Marx se convierte al luteranismo por razones laborales.	Perú: Batalla de Ayacucho. Bolívar convoca al Congreso de Panamá. México: fusilado Agustín de Iturbide. Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. Francia reconoce la independencia de Haití. Inglaterra: reconocido el derecho de huelga.	Augusto Comte: *Política positiva*. Saint-Simon: *Catecismo de los Industriales.*
1825		Perú: Simón Bolívar: Decreto sobre la autodeterminación del destino de las Provincias del Alto Perú. Inglaterra reconoce la independencia de Colombia, México y Chile. Tratado de amistad Argentina-Gran Bretaña. Portugal reconoce la independencia de Brasil.	Saint-Simon: *El nuevo cristianismo*. W. Thompson: *Apelación de una mitad de la raza humana en contra de las pretensiones de la otra mitad*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Papa León XII condena la independencia de los países latinoamericanos. Rusia muere el zar Alejandro I, coronado Nicolás I, los "decembristas" liberales duramente reprimidos. Francia: coronado Carlos X. Inglaterra: grave crisis económica Guerra de liberación de Grecia.	Alemania: se crea la primera escuela técnica superior.
1826		Bolivia: aprobación de la Constitución Bolivariana Congreso Anfictiónico de Panamá. Muere Thomas Jefferson.	
1827		Prosigue la disensión y las rupturas en las nuevas repúblicas hispanoamericanas. Francia se une al acuerdo entre Rusia e Inglaterra en apoyo	

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		a la autonomía de Grecia. La flota inglesa derrota a las fuerzas egipcio-turcas en la batalla de Navarino.	
1828		Se imponen en Hispanoamérica las constituciones y programas políticos liberales. Prosigue el resquebrajamiento de la unidad granco-lombiana.	
1829		Chile: revolución "pelucona" (conservadores). Brasil: sofocada la rebelión de Pernambuco. Los turcos reconocen la independencia de Grecia. Muere el papa XII, su sucesor Pío VIII. España: Surge la primera agrupación patronal en Barcelona.	Andrés Bello parte para Chile donde permanecerá toda su vida. F. von Schlegel: *Filosofía de la historia.* James Stuart Mill: *Análisis de*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Inglaterra: se dicta la ley que reconoce la emancipación de los católicos, concediéndoles el acceso a las Cámaras. R. Owen funda New Harmony, colonia utopista.	*los fenómenos de la mente humana*.
1830		Colombia: Congreso Admirable. Bolívar renuncia. Se disuelve la Gran Colombia. Asesinato de Antonio José de Sucre. José Antonio Páez presidente de Venezuela. Francia: Revolución y monarquía de Julio. Independencia de Bélgica. Polonia: rebelión contra los rusos. Heine y Bärne fundan en Paris el movimiento liberal "La joven Alemania", inspirado en Saint-Simon.	Andrés Bello: *Al dieciocho de septiembre.* Simón Rodríguez: *El Libertador del Mediodía de América.* Augusto Comte: *Curso de filosofia positiva*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1831		Argentina: paz entre unitarios y federales. Brasil: Pedro I abdica a favor de su hijo Pedro II. Colombia, alzamientos en el Cauca. Centroamérica: Francia reconoce su independencia. Gregorio XVI, nuevo papa.	Charles Darwin parte de Inglaterra en el viaje que lo llevará a Suramérica y alrededor del mundo. Muere Jorge Federico Hegel.
1832		Rusia toma el control militar y jurídico de Polonia y es abolida su Constitución. Estados Unidos: se funda la Sociedad Antiesclavista de Boston.	El término "socialismo" comienza a utilizarse en inglés y francés.
1833		Inglaterra se apodera de las islas Malvinas. España: muere Fernando VII y se traspasa la corona a su hija Isabel II, inicio disputa de sucesión con	

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		el Carlismo. Inglaterra: 100000 telares mecánicos. Ley sobre trabajo de los menores y jóvenes.	
1834	Marx conoce a Jenny Von Westphalen, joven aristócrata, su futura esposa	Comienza la abolición de la esclavitud en las Antillas inglesas. La disputa por la sucesión de la corona española se convierte en conflicto de potencias: Inglaterra, Francia, Bélgica y España forman la Cuádruple Alianza, para garantizar la independencia de Bélgica y los derechos de Isabel II en España. Inglaterra: promulgada la despiadada ley de pobres; se crea la primera confederación obrera. Francia crea gobierno en la recién	Simón Rodríguez: *Luces y virtudes sociales.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		conquistada Argelia. Estados Unidos: surge la primera unión sindical.	
1835		Brasil: rebeliones republicanas y federalistas en Río Grande. Venezuela: Golpe de Estado contra José María Vargas; Páez sofoca la insurrección. Centroamérica: Inglaterra comienza a colonizar Belice. México: Los colonos norteamericanos de Texas proclaman su separación de México. Alemania: prohibidos los libros del movimiento "Joven Alemania".	Alexis de Tocqueville: *La democracia en América.* Ch. Fourier: *Nuevo mundo industrial y societario.* Flora Tristán: *De las necesidades de hacer buena acogida a las mujeres extranjeras.* G. Mazzini: *Fe y futuro*.
1836		Confederación Peruboliviana intentando reconstruir el Antiguo Vierreinato de Lima; Chile reacciona declarando la guerra.	Alejandro de Humboldt: *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Brasil: independencia de la Provincia de Río Grande do Sul; en Paraná estalla la revuelta campesina de la Vinagrada. México: guerra de El Álamo. Tratado de Velasco. Los ingleses fundan Australia del sur.	*Continente.* Ludwig Feuerbach. *Principios de la filosofía del porvenir*. R. Owen: *El libro del nuevo mundo moral.*
1837		Brasil: revuelta campesina en Bahía y se acentúan fricciones entre liberales y conservadores. Guatemala se opone la Confederación Centroamericana. México: abolida la esclavitud. Inglaterra, Victoria I asciende al trono. Estados Unidos, en crisis económica. Martín Van Buren presidente.	Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia.* Th. Carlyle: *Historia de la Revolución Francesa.* Sismondi: *Estudios sobre la economía política.*
1838	Fallece el padre de Marx. Engels trabaja	Flota francesa bloquea el puerto de Buenos Aires.	Esteban Echeverría: *Código o Declaración*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	como dependiente en una casa comercial de Bremen.	Jamaica: abolida la esclavitud. Inglaterra, Victoria I coronada; se extiende movimiento popular que pide el sufragio universal y la elegibilidad de los no propietarios. África del Sur: los campesinos boers fundan la república de Natal, rebelados contra Inglaterra.	*de los principios que constituyen la creencia social de la República. Argentina (Dogma socialista).* Weitling: *La humanidad como es y como debe ser.* Surge la izquierda hegeliana en la revista *Hallister Jarhbücher*.
1839		Se disuelve la Confederación Perubolivariana con la victoria de Chile en la batalla de Yungay. Brasil: revuelta de Maranhão, proclamación de la República Caterinense en Villa de Laguna. Disuelta la	Pierre Joseph Proudhon: *¿Qué es la propiedad?* Louis Blanc: *La organización del trabajo.* Pierre Leroux:

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Confederación Centroamericana. México: finaliza guerra con Francia. Prusia: leyes protectoras de los niños y adolescentes trabajadores.	*De la humanidad.* Ch. Darwin: *Diario de investigaciones.*
1840		Resurgen las guerras de liberales y conservadores, centralistas y federalistas de América Latina. Durante la guerra en Colombia, se crea en Panamá el Estado del Istmo (18-11). España reconoce independencia de Ecuador. Brasil: Pedro II declarado mayor de edad, se inicia el Segundo Imperio. México: Guerra Civil en México liderada por SantaAnna y Mariano Paredes. España: Tropas carlistas se retiran	Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Federico Fidel López se refugian en Uruguay huyendo de la dictadura rosista; Sarmiento es desterrado a Chile.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		a Francia. Inglaterra: matrimonio Victoria I Alberto Sajonia-Coburgo-Gotha. China: Guerra del opio; Inglaterra ocupa Hong Kong.	
1841	Marx se gradúa como doctor en Filosofía por la Universidad de Jena, espacio académico profundamente influenciado por Hegel. Engels ingresa al servicio militar en Berlín, aprovecha para realizar estudios universitarios en la Universidad de Berlín.	Bolivia: Perú invade nuevamente Bolivia. Argentina: vencidas las fuerzas antirrosistas de La Valle. Brasil: pacificada la rebelión de Salaida, el emperador rompe con liberales. México: intento separatista de Yucatán desiste ante la sublevación indígena de la "guerra de las castas". España: Espartero regente. Reprime los reductos de carlistas. China: Inglaterra proclama soberanía sobre Hong Kong.	Ludwig Feuerbach. *La esencia del cristianismo;* *La sustancia de los evangelios*. A. Schopenhauer: *Los problemas fundamentales de la moral.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1842	Marx se traslada a Bonn con la intención de hacerse profesor. Debe abandonar la carrera académica. Fundación de La Gaceta del Rin. Obligada a desaparecer.	Paraguay: independencia. Colombia: termina la guerra civil con mediación inglesa. Nicaragua: Inglaterra invade y crea el reino de Mosquitia Centroamérica: pacto de unión. México: Jones intenta apoderarse de la Alta California. China: concluye guerra del opio. China obligada a ceder Hong Kong y abrir sus puertos al comercio mediante el Tratado de Nanking.	Darwin redacta primera versión de teoría de las especies.
1843	Marx contrae matrimonio con Jenny von Westphalen el 19 de junio en Kreueznach y se traslada a París. Publica *Anales Franco-Alemanes* con Arnoldo Ruge,	Uruguay, Manuel Oribe inicia el sitio contra Montevideo. Chile: ocupación del Estrecho de Magallanes. Perú: Manuel Ignacio Vivanco Director Supremo. Ecuador: Juan José Flores presidente.	T. Macaulay: *Ensayos críticos e históricos.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	de la cual sólo se editó el primer volumen. Estudia las obras de los socialistas ingleses.	Constitución llamada "Carta de la esclavitud". Haití: Boyer derrocado por una revolución mulata. Separación de la porción española de la isla. España: revolución de la Jamancia. África del Sur: los ingleses toman Natal, los campesinos boers migran.	
1844	Nace la primera hija de Marx, Jenny (Jennychen) Marx y Engels se conocen en París y establecen amistad y colaboración académica y política. (M) *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844.*	Santo Domingo: proclamación de la República e independencia de Haití. América Central: reconstituida la Confederación. Italia: Mazzini funda la "Joven Europa". Alemania: reprimida rebelión de obreros textiles. Estados Unidos: presidente Polk, apoyado por esclavistas y anexionistas.	Juan B. Alberdi: *Memoria de la conveniencia de un Congreso General americano.* José V. Lastarria: Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y el sistema colonial

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		China: tratado de paz y comercial con Estados Unidos.	sobre la historia de la República chilena.
1845	Nace la segunda hija de Marx, Laura. Marx expulsado de París a petición del gobierno prusiano. Obligado a trasladarse a Bruselas. Comienza a escribir *La Ideología Alemana* (M): *Tesis sobre Feuerbach.* (E): *La situación de la clase obrera en inglaterra.*	Continúa y se acentúa crisis por bloqueo argentino a Uruguay; Inglaterra y Francia bloquean costas argentinas. Inglaterra interviene en Brasil y termina guerra en Río Grande do Sul. En Ecuador, surge movimiento liberal. Venezuela y España firman tratado de reconocimiento, paz y amistad. En Cuba, crece la corriente anexionista para su incorporación de los Estados Unidos, garantizar apertura su mercado y perpetuar la esclavitud. Texas mexicana es invadida por Estados Unidos y la incorpora a la unión.	D. F. Sarmiento: *Civilización y Barbarie.* Esteban Echeverría: *Manual de enseñanza republicana.* P. H. Proudhon: *Sistema de las contradicciones o Filosofía de la miseria.* Alejandro de Humboldt: *Cosmos.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		En Gran Bretaña, ley prohíbe trabajo nocturno a menores de 15 años. En España, nueva Constitución y Don Carlos abdica a favor de su hijo.	
1846	(M/E): *Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas.*	Estados Unidos declara guerra a México, SantaAnna dirige la resistencia. Venezuela: inicia la hegemonía de los hermanos Monagas. Italia: muere el papa Gregorio XVI; Pío IX nuevo papa. España: reprimida la rebelión de Galicia; estalla rebelión campesina en Cataluña.	Charles Darwin: *Observaciones geológicas sobre América del Sur.* J. Michelet: *El Pueblo.*
1847	Nace el primer hijo de Marx, Edgar. Funda en Bruselas la Federación de la Liga Comunista. Marx y Engels en la *Liga de los Comunistas* y	Prosigue invasión de México por los Estados Unidos; toman la capital y SantaAnna renuncia. Argentina: Inglaterra levanta el bloqueo a Buenos Aires, más	V. Considérant: *Principios de socialismo. Manifiesto de la democracia en el siglo. XIX*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	participan en su II Congreso, donde se les confía la redacción del Manifiesto del Partido Comunista. (E): *Principios del comunismo.*	no Francia. Europa: debilitamiento del absolutismo. Inglaterra resurge el cartismo. África, colonos negros procedentes de los Estados Unidos fundan Liberia.	Lamartine: *Historia de los girondinos.* J. Michelet: *Historia de la Revolución Francesa.* L. Blanc: *Historia de la revolución.* Aparece en Italia el periódico *Il Resurgimiento*.
1848	Marx es expulsado de Bélgica, se traslada nuevamente a Paris y luego a Colonia para participar en la revolución de febrero. *Nueva Gaceta del Rin*. Engels es herido en combate en Alemania mientras peleaba	México se ve forzado a firmar los convenios de Guadalupe-Hidalgo por los que cede a los Estados Unidos más de la mitad de su territorio: Alta California, Nuevo México, etc. Nicaragua: Inglaterra extiende control en la costa de Mosquitos al ocupar	Justo Arosemena: *Principios de moral política.* José Antonio Saco: *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	con las tropas revolucionarias. **Marx y Engels escriben y publican en alemán por primera vez *El Manifiesto Comunista*** (M): *Comunicado del Comité Comarcal de los Demócratas de la Provincia Renana.* (M): *¡¡¡Abajo los impuestos!!!* (M/E): *Manifiesto Comunista.* (M): *La burguesía y la contrarevolución. Segundo artículo.*	San Juan del Norte. Cuba: gobierno norteamericano intenta comprar la isla por 100 millones de dólares. Venezuela: alzamiento de José Antonio Páez. Perú: Congreso Americano acuerda pacto defensivo de cinco naciones contra intervención extranjera. Brasil: Pernambuco, estalla revolución liberal *praiera*. Año de la "primavera de los pueblos" y Europa conservadora desestabilizada. Francia: abdicación de Luis Felipe Orleans; derecho al trabajo, talleres para desempleados, Comisión de Trabajo, libertad de prensa, sufragio universal; triunfo de Luis Napoleón.	V. Considérant: *El socialismo ante el Viejo Mundo o lo vivo ante los muertos.* J. S. Mill: *Principios de economía política.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Alemania: revoluciones, Federico Guillermo IV cede. Austria: Levantamiento de Viena. Praga: Congreso Paneslavista en pos de la independencia Hungría: se libera de Austria. Italia: nacionalismo crece, rebelión contra Austria; rebeliones en Milán y Venecia.	
1849	Nace el segundo hijo de Marx, Heinrich Guido. Marx comparece ante los tribunales prusianos y es absuelto en febrero pero es expulsado. Reside en París, también expulsado. Se traslada a Londres, su residencia para el resto de su vida.	Colombia: presidente liberal José Hilario López. Venezuela: derrota de Páez Francia se compromete a promover un armisticio en Montevideo para el cese de hostilidad inglesa contra Argentina. Haití, Soulouque restaura el Imperio y se declara emperador	E. Echeverría: *La revolución del Sur.* Pio IX: encíclica *Nostris et nobiscum*, contra el socialismo. J. S. Mill: *Sobre la libertad*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	Engels a trabajar en Manchester, en la fábrica textil de su padre. (M): *Trabajo asalariado y capital.* (E): *Presentación de Engels* (1891)	con el nombre de Faustin I. Cuba: en Estados Unidos se crea la primera junta para la liberación de Cuba. México: Guerra racial en Yucatán. Europa, se recupera el absolutismo. Austria vence en Italia y Hungría. Prusia: disolución de la Asamblea. Dinamarca: Monarquía constituyente. Francia: prohibición de huelgas.	P. J. Proudhon: *Confesiones de un revolucionario.* Dostoievski, condenado a muerte, sentenciado a prisión en Siberia.
1850	Se crea otra vez la Liga Comunista. Fallece el segundo hijo de Marx, Heinrich Guido (M): *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850.*	Estados Unidos e Inglaterra firman el Tratado Bulwer-Clayton para establecer sus zonas de influencia en América Central. Panamá: se enfrentan panameños y norteamericanos. Cuba: expedición de Narciso López	D. F. Sarmiento: *Argirópolis.* José V. Lastarria: *Diario Político.* H. Spencer: *Social Statics.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	(E): *Introducción de Engels a la edición de 1895.* (M/E): *Circular del Comité Central a la Liga Comunista.*	Venezuela: José A. Páez expulsado de Chile, Sociedad de la Igualdad clausurada por el gobierno, comienza colonización alemana del sur de Chile, Argentina y Brasil. Austria y Prusia: Crece tensión por dominio de territorio alemán. En Estados Unidos, es revocado el Convenio Clayton sobre esclavitud.	
1851	Nace la tercera hija de Marx, Franziska.	América del Sur: Progreso movimiento antiesclavista abolicionista en Ecuador, Colombia y Bolivia. Venezuela: José Gregorio Monagas, presidente. Cuba: Narciso López ejecutado. Francia: golpe de Estado contra Luis Napoleón,	A. Comte: *Sistema de política positivista.* U. Gioberti: *De la renovación civil en Italia.* J. Donoso Cortés: *Ensayos sobre el catolicismo, el liberalismo*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		pero obtiene mayoría en plebiscito y controla los motines populares. Alemania: Prusia organiza la Federación Alemana.	*y el socialismo.*
1852	Fallece la tercera hija de Marx, Franziska. Marx, inicia sus estudios en la Biblioteca del Museo Británico (M): *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte.* (E): *Revolución y contrarrevolución en Alemania.* (E): *El reciente proceso de Colonia.*	Argentina: cae Rosas, Urquiza lo sustituye. Argentina reconoce la independencia de Paraguay. Nicaragua: Managua se convierte en la capital. Francia, Luis Napoleón emperador. Estados Unidos: Franklin Pierce presidente.	A. Comte: *Catecismo positivista*. P. J. Proudhon: *La revolución social demostrada por el golpe de Estado del 2 de diciembre.* Víctor Hugo: *Napoleón, el pequeño*. Fischer: *Historia de la filosofía moderna.*
1853	(M): *La dominación británica en la India.*	Primera asociación obrera chilena, la Sociedad Tipográfica, dirigida por el peruano Víctor Laynez.	Francisco Bilbao: La revolución en Chile; Los mensajes del proscrito.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	(M): *Futuros resultados de la dominación británica de la India.*	Estados Unidos: propone a España la adquisición de Puerto Rico y Cuba. México: Santa Anna vende a los Estados Unidos parte del sur de Arizona. Benito Juárez desterrado en La Habana. Rusia: Guerra de Crimea, expansionismo ruso. Francia: ocupación de Nueva Caledonia.	Joseph Gobineau: *Ensayo de desigualdad de las razas.*
1854	(M): *La España revolucionaria*.	Venezuela y Perú: abolida la esclavitud; Brasil suprime el tráfico de esclavos en sus costas. En Perú, es abolido el tributo indígena. Colombia: José María Melo da un golpe de Estado contrarrestado por liberales y conservadores, en Panamá: aumenta la injerencia norteamericana, debate sobre la creación de un Estado autónomo.	F. Pi y Margall: *Reacción y Revolución.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Guatemala: Rafael Carrera presidente vitalicio. Nicaragua: nueva Constitución, Frutos Chamorro, presidente. Estados Unidos: se funda el Partido Republicano con principios antiesclavistas.	
1855	Nace la cuarta hija de Marx, Eleanor (Tussy) Fallece el primer hijo de Marx, Edgar.	México: Santa Anna sale del país. Nicaragua: invasión de William Walter apoyado por liberales. Santo Domingo: fracasa invasión haitiana. Cuba; se disuelve la Junta Cubana, finalizan las conspiraciones anexionistas.	José Inácio Abreu e Lima: *El socialismo*. Andrés Lamus: *Manifiesto*. Se realiza la Exposición Universal de París.
1856	(E): Discurso en el aniversario del *People's Paper*.	Latinoamérica: fuertes controversias sobre la relación Estado e Iglesia en México, Perú, Chile,	A. de Tocqueville: *El antiguo régimen y la revolución*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		acuerdos comerciales entre Perú, Ecuador y Estados Unidos y de Brasil con Paraguay. Colombia: primera intervención militar norteamericana de Panamá. Nicaragua: Walter toma el poder e instaura la esclavitud. Concluye la guerra de Crimea a partir de un acuerdo de paz suscrito en París.	A. Comte: *Síntesis subjetiva*.
1857		Venezuela: Constitución monaguista. Nicaragua: Expulsado William Walter. Ecuador: entrega de El Pailón y margen izquierda del Amazonas a acreedores ingleses. Chile: ocupación del litoral boliviano desde Mejillones.	H Spencer: *Ensayos.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Argentina: Sociedad Tipográfica y la Sociedad de Zapateros, de carácter mutualista. India: estalla rebelión, Inglaterra pierde India Central. China: franceses e ingleses en Cantón.	
1858	(M) *Las Formen. Formaciones económicas precapitalistas*. (M): [Simón] *Bolívar y Ponte*. (M): Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política.*	México: huye Comonfort, Benito Juárez establece un gobierno en Veracruz. Venezuela: Julián Castro, presidente, estalla Guerra Federal. Perú: bloquea puertos ecuatorianos. Chile: triunfa revolución liberal. India: Gran Bretaña controla insurrección Francia: firma tratado comercial de Tientsin con China.	Francisco Bilbao: *El gobierno de la libertad.* Juan Nepomuceno Adorno: *Los males de México y sus remedios particulares.* P. Proudhon: *La justicia en la revolución y en la Iglesia.*
1859	(M): Prólogo a la *Contribución a la Crítica*	Latinoamérica: guerras civiles en México, Chile,	Francisco Bilbao: Idea de un

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	de la Economía Política. (E): Carlos Marx. *Contribución a la Crítica de la Economía Política.*	Colombia, Ecuador y Argentina. Guatemala: entrega a Inglaterra de territorio de Belice. Italia: unidad nacional italiana, abolida la Inquisición, guerra con Austria. España: guerra con Marruecos. Francia ocupa Saigón.	Congreso Federal de las Repúblicas Americanas J. S. Mill: *Ensayo sobre la libertad*. Ch. Darwin: *El origen de las especies por selección natural*.
1860		México: concluye guerra civil Nicaragua: Walter fusilado, Inglaterra devuelve islas Bray, Honduras reconoce la soberanía de Nicaragua sobre Mosquitos. El Salvador: Gerardo Barrios presidente. Estados Unidos: Abraham Lincoln presidente; aumenta tensión entre norte y sur, y Carolina del Sur se retira de la Unión.	J. S. Mill: *Consideraciones sobre el gobierno representativo*. Mazzini: *Los deberes del hombre*. Melchor Ocampo traduce a Proudhon en México. D. F.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1861		México: Benito Juárez presidente; al suspender el pago de la deuda externa, Inglaterra, España y Francia se unen para invadir México. Venezuela: desarrollo de la Guerra Federal, Páez jefe militar y civil. Colombia: Tomás Cipriano Mosquera toma la capital y se declara presidente. Argentina: Nuevo conflicto armado con Buenos Aires. Estados Unidos: guerra de secesión. Abraham Lincoln presidente; Prusia: Guillermo I asume la corona.	Plotino Rhodakanaty: *Cartilla socialista, o sea catecismo elemental de la Escuela Socialista de Charles Fourier*. J. S. Mill: *Sobre el utilitarismo*. P. Proudhon: *Teoría del impuesto*. H. Spencer: *Educación: Moral, intelectual, física*.
1862		Latinoamérica: amenazas e invasiones imperialistas inglesas, españolas y francesas en México, Uruguay y Brasil.	Francisco Bilbao*: América en peligro.* H. Spencer: *Primeros principios*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Benjamín Vicuña Mackenna organiza desde Chile la Unión Americana. Prusia: triunfo electoral de los liberales y arremetida conservadora militarista.	I. Turgueniev crea la noción de nihilismo.
1863	Fallece la madre de Marx.	México: fuerzas invasoras francesas toman la capital; ofrecen la corona a Maximiliano de Austria. El Salvador: invade Honduras y coloca un gobierno adepto. República Dominicana: sublevación contra España, con la ayuda militar de Puerto Rico. Venezuela: termina la Guerra Federal, huida de Páez a los Estados Unidos, mandato de Juan Crisóstomo Falcón Estados Unidos:	Proudhon: Sobre el principio federativo y de la unidad en Italia. Th. H. Huxley: *Evidencia zoológica del lugar del hombre en la naturaleza.* Charles Lyell: *La antigüedad del hombre.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Lincoln proclama la libertad de los esclavos del sur.	
1864	Asociación Internacional de los Trabajadores, Marx la dirigirá durante diez años. (M): *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores.* (M): *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores.* (M): *A Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos de América.*	Perú: Congreso de Naciones Americanas para tratar la ocupación española de las islas peruanas Chincha. Perú invade Ecuador. Uruguay: anula tratado de 1851 con Brasil; Argentina: unión con Brasil. Paraguay: unión con Uruguay. Venezuela: Constitución federal. Colombia: Manuel Murillo, presidente. México: Maximiliano de Austria inicia su reinado en México. Inglaterra: Asociación Internacional de Trabajadores, o I Internacional, colisión de obreros ingleses y franceses	Francisco Bilbao: *Evangelio Americano*. Justo Arosemena: *Estudio sobre la idea de una Liga Americana*. Carlos Clavo: *Annales historiques de la Révolution de l`Amérique Latine.* Lewis Morgan *Sistema de Consanguinidad y Afinidad de la Familia Humana*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		junto a socialistas utopistas, anarquistas y gremialistas. Francia: derecho a huelga. Italia: Pío IX condena el liberalismo.	La Salle: *Capital y Trabajo.* Le Play: *La reforma social*. Barón de Kelteler: *La cuestión laboral y el cristianismo*. Spencer: Principios de biología.
1865	(M): *Sobre Proudhon.* (M): *Salario, precio y ganancia.*	Triple alianza de Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay. Perú y Chile: lucha contra presencia española. Uruguay se funda la Asociación de Tipógrafos. Colombia: Nueva intervención norteamericana en Panamá. Venezuela: primera concesión petrolera a un norteamericano. Colonias holandesas: abolida la esclavitud.	José Manuel Estrada: *Ensayo histórico sobre la revolución de los comuneros del Paraguay*. Francisco Zalacosta funda un Club Socialista en México. Baudrillard: *La libertad del trabajo.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		República Dominicana: independencia de España. Estados Unidos: Finaliza guerra de secesión con triunfo del norte.	J. S. Mill: *Estudios sobre la filosofía de Hamilton*.
1866	(M): *Carta de Marx a Engels*. (M): *Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provincial.*	Se reanuda conflicto bélico de Perú, con el apoyo de Chile. Cuba y Puerto Rico: movimientos independentistas. Suiza: Primer Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores. España: sublevaciones en Valladolid y Madrid; eliminada la libertad de prensa, la Iglesia controla la educación. Estados Unidos: resurge el problema racial; en Tennessee se funda el Ku-Klux-Klan.	M. Bakunin: *Catecismo revolucionario.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1867	(M): Prólogo a la primera edición alemana del primer tomo de *El Capital* (M): *El Capital*. Capitulo XXIV: La llamada acumulación originaria.	México: derrumbe del imperio de Maximiliano, ejecutado; asume la presidencia Benito Juárez. Suiza: Segundo Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores. Inglaterra: el voto para los obreros, artesanos y clase media. Canadá se hace Estado independiente. Inglaterra en Etiopía.	Gabino Barreda: *Oración cívica* (divulgación del positivismo en México). Exposición Internacional de París.
1868	(E): Reseña del primer tomo de *El Capital* de Carlos Marx para el *Demokratisches Wochenblatt*.	Cuba: guerra de independencia, grito de Yara Europa: alza del movmiento revolucionario: España: revolución liberal, la reina Isabel II huye a Francia. Portugal: abolición de esclavitud en sus colonias. Inglaterra: Congreso de la Trade Union.	E. Haeckel: *Historia natural de la creación.* Ch. Darwin: *La variación de los animales y las plantas bajo la domesticación*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Bélgica: Tercer Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores. Suiza, Bakunin forma la Alianza Internacional de la Democracia Socialista. Lucha por el voto femenino en Inglaterra.	
1869	(M): *Mensaje a la Unión Obrera Nacional de los Estados Unidos*.	Bolivia: Melgarejo vende tierras comunales, alzamientos indígenas. Argentina: derrocadas Confederación indígena de Salinas Grandes y los montoneros. Francia: Napoleón III reestablece el régimen parlamentario. Italia: Concilio Vaticano I. Suiza: Cuarto Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores.	Julio César Chávez: *A todos los oprimidos y pobres de México y del Universo.* H. Ibsen: *La liga de la juventud*. M. Arnold: *Cultura y anarquía*. Döllinger: *Papa y concilio*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Estados Unidos: Ulises Grant, presidente.	J. S. Mill: *De la sujeción de la mujer.*
1870	(M): *El Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores a los miembros del comité de la sección rusa en Ginebra.*	Paraguay: concluye guerra de la triple Alianza. Argentina: inmigración italiana Venezuela: Antonio Guzmán Blanco presidente; conflictos con la Iglesia. Estados Unidos: Rockefeller crea la Standard Oil Company.	En México se crea la Sociedad de Libres Pensadores. Th. H. Huxley: *Teoría de la biogénesis.*
1871	Marx, con la caída de la Comuna de Paris, critica la escisión de la I Internacional provocada por los bakuninistas. (M): *Extracto de una comunicación confidencial.*	Brasil: "libertad de vientre". Bolivia: Agustín Morales depone a Melgarejo y devuelve las tierras a los indios. Costa Rica: Constitución liberal. Alemania: guerra Franco-prusiana, Francia es derrotada por Prusia, que se apropia de Alsacia	J. B. Alberdi: *Viajes y aventuras de la verdad en el Nuevo Mundo*. J. Martí es deportado a España. E. Renan: *La reforma intelectual y moral.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	(M): *La guerra civil en Francia.* (M/E): *De las resoluciones de la Conferencia de Delegados de la Asociación Internacional de los Trabajadores.* (E): *Sobre la acción política de la clase obrera.*	y Lorena. Guillermo I es coronado emperador de Alemania en Versalles. Surge la Comuna de París, que promueve elecciones populares, toma medidas económicas, reconoce la unión libre, la igualdad de los hijos naturales y autonomías locales. Bajo las órdenes de Thiers la milicia francesa reprime a los sublevados. España: se afianza el movimiento sindical. Inglaterra: Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores. Japón: eliminación de los feudos.	Ch. Darwin: *La descendencia humana y la selección sexual.*
1872	Marx, después del Congreso de La Haya, logra que el Consejo	Argentina: Primera sección latinoamericana de la Asociación	

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	General de la Internacional se traslade a Nueva York. (E): *Carta de Engels a Theodor Cuno.* (M/E): *Las pretendidas escisiones de la Internacional.* (M): *Resoluciones del mitin convocado para conmemorar el aniversario de la Comuna de París.* (M/E): *De las Resoluciones del Congreso General celebrado en La Haya.* (M): *El Congreso de La Haya. Información periodística del discurso pronunciado el 8 de septiembre de 1872 en*	Internacional de Trabajadores, Perú: población lincha a los asesinos del presidente Balta, Manuel Pardo presidente. Cuba: sigue la lucha contra España, Puerto Rico: España anuncia: nueva ley municipal, abolición de la esclavitud, separación de lo civil de lo militar. Centroamérica: vuelve a integrarse la Unión Centroamericana. México: Muere Juárez, Lerdo de Tejada en el poder, sofoca levantamiento de Porfirio Díaz. Francia: crisis política y económica, crecimiento del poder prusiano. La Haya: La Asociación Internacional de Trabajadores se divide en marxistas y	

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	Amsterdam. (M): *La nacionalización de la tierra.*	anarquistas; celebran congresos separados y su Consejo General, controlado por los marxistas, se traslada a Nueva York. España: tercera guerra carlista. Estados Unidos: amnistía para los sudistas. Filipinas: rebelión contra fuerzas españolas.	
1873	(E): *Contribución al problema de la vivienda.* (M): Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de *El Capital* (E): *De la autoridad.* (E): *Los bakuninistas en acción:*	Aumenta tensión entre estados del Pacífico. Perú y Bolivia firman tratado secreto contra Chile, que aumenta su carrera armamentista con blindados ingleses. Intervención norteamericana en las ciudades de Panamá y Colón entre motines y rebeliones.	J. Martí: *La República española ante la Revolución cubana*. Antonio Zambrano: *La República de Cuba*. José Manuel Estrada: *La política liberal bajo la tiranía de Rosas*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	Memoria sobre el levantamiento en España en el verano de 1873 Advertencia preliminar. (1894)	Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua firman tratado para afirmar principios liberales en sus gobiernos. Estallan rebeliones contra España: proclamada la Primera república con cuatro presidentes consecutivos. Francia: retiro de Prusia, Mac-Mahon presidente de la Tercera República. Prusia, Austria, Hungría y Rusia firman pacto para mantener la paz y combatir los ideales socialistas y liberales. Crisis económica mundial. Estados Unidos: agricultores se unen en organización nacional.	H. Spencer: *La sociología descriptiva.* M. Bakunin: *Los bakunisas en acción.* Ch. Darwin: *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1874	(E): *Carta de Engels a Friedrich Adolph Sorge.* (E): *El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna.* (E): Prefacio a *La Guerra Campesina en Alemania.* (M): Acotaciones al libro de Bakunin *El Estado y la Anarquía*.	Venezuela: Guzmán Blanco clausura conventos. Chile: reformas liberales. Argentina: Nicolás Avellaneda gana elecciones. España: finaliza la Primera República, Martínez Campos inicia la Restauración. Alfonso XII (1885) asume el trono. Vaticano: Pío IX prohíbe participación política de católicos. Inglaterra: extensión por el Pacífico.	
1875	Marx, influencia a Bebel y Liebknecht, logra la creación del Partido Socialdemócrata Alemán. (M): *Crítica al Programa de Gotha.*	Argentina: agitación anticlerical, estado de sitio y persecución de partidarios de la Internacional Obrera. Venezuela: ruptura de relaciones con Holanda y Colombia.	J. Martí: *Amor con amor se paga.* José V. Lastarria: *Lecciones de filosofía positiva.* En Brasil se funda

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	Prólogo de F. Engels *Carta de C. Marx a W. Bracke Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán*.	Cuba: acciones de Máximo Gómez. Nicaragua Pedro Joaquín Chamorro, presidente. México: rebelión Yaqui en Sonora. Alemania: fundado el Partido Socialista Obrero en Alemania luego del Congreso unificador de Gotha. Estados Unidos: acuerdo con Hawai para poseer Pearl Harbour.	Sociedad para el Culto de la Difusión Positiva. Martí participa en México en debates sobre materialismo y espiritualismo.
1876	(E): *Introducción a La Dialéctica de la Naturaleza*. (E): *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre.*	México: Porfirio Díaz en el poder. Ecuador: dictadura anticlerical. Inglaterra: la reina Victoria se proclama emperatriz del imperio inglés de la India. Rusia: surge el movimiento "Tierra y Libertad". África: creada la Asociación Internacional Africana.	E. M. Hostos: *Programa para la Liga de los Independientes.* J. Martí: *Catecismo democrático.* H. H: Gottel y F. Carnevallini: *El porvenir de Nicaragua.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Estados Unidos: fin de la Primera Internacional Marxista luego de las sesiones del Congreso reunido en Filadelfia.	Castro Alves: *Gonzaga o la Revolución de Minas*.
1877		México: Estados Unidos no reconoce a Porfirio Díaz; sublevaciones campesinas y gremiales de inspiración socialista (-1881). Estados Unidos, Hayes presidente. África: Portugal inicia exploraciones de Angola y Mozambique, fricciones con belgas e ingleses.	Lewis Morgan : *La Sociedad Primitiva*. H. Spencer: *Principios de sociología*.
1878	(E): *Carlos Marx.* (E): Viejo prólogo para el *Anti-Dühring: Sobre la dialéctica.*	México: fracasa rebelión contra Porfirio Díaz; se funda Partido Comunista con línea bakuninista.	J. Martí*: Guatemala*. Nietzsche: *Humano, demasiado humano.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	(E): *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring («Anti-Dühring»)*.	Colombia: Aquileo Parra otorga concesión del Canal de Panamá a compañía francesa. Prusia: se reprimen movimientos socialistas y socialdemócratas; se funda en Berlín Partido Trabajador Socialcristiano. Vaticano: León XIII condena "errores" modernos.	
1879	(M/E): *De la carta circular a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros.*	Chile, Perú y Bolivia: Guerra del Pacífico por la explotación de salitre y guano en Antofagasta; Chile invade, Perú y Bolivia se alían pero Chile los supera con el apoyo inglés. Venezuela: Guzmán Blanco vuelve al poder, el "quinquenio". Colombia sufre rebeliones locales,	J. Arosemena: *The Panama Canal in the Light of American Interest*. Rafael Seijas: *El derecho internacional.* Martí pronuncia su primer discurso en Cuba; es detenido y deportado a

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		levantamientos militares y subversión. Los Estados Unidos se oponen a la construcción del Canal de Panamá por Francia. Cuba: "guerra chiquita".	España. H. Spencer: *Principios de ética.*
1880	(E): *Del socialismo utópico al socialismo científico.* Prólogo a la edición inglesa de 1892.	Argentina: Buenos Aires capital federal separada de la provincia; Santo Domingo: Liga Antillana para la independencia. Cuba: abolida la esclavitud gradualmente. Costa Rica: inicia comercio bananero con Estados Unidos. Irlanda: Carlos Parnell inicia lucha contra Inglaterra; España: Partido Fusionista liberal, Primer Congreso Catalanista en Barcelona. Francia y Bélgica: se imponen políticas laicistas.	Luis Pereira Barreto: *Positivismo y tecnología.* J. B. Alberdi: *La omnipotencia del Estado y la negación de la libertad individual.* Jorge Isaacs: *La revolución liberal de Antioquia.* H. Soler: *El darwinismo ante la filosofía de la naturaleza*.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Se inauguran trabajos de construcción del Canal de Panamá.	
1881	Fallece el 2 de diciembre Jenny von Westphalen, esposa de Marx. (M): *Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasulich.*	Perú: Continúa la Guerra del Pacífico: las fuerzas chilenas toman Lima. Argentina: vendidos los territorios conquistados a la población indígena; latifundios; descontrol económico y fiebre especulativa. México: Albert Owen instala la colonia utópica de Topolobampo.	Martí, en Caracas, funda la *Revista Venezolana* y es profesor; vuelve a Estados Unidos por disgustar a Guzmán Blanco.
1882	Marx reconoce a su hijo fuera del matrimonio con Helena Demuth (apodada Lenchen), su ama de llaves, llamado también Carlos. Fallece la primera hija de Marx, Jenny	Perú: Ocupación por fuerzas chilenas México: partido de los científicos colabora con Profirio Díaz. Ulises Heureaux presidente de la Republica Dominicana.	Enrique J. Varona: *Sobre educación*. Salvador Brau: *Las clases jornaleras en Puerto Rico.* Nietzsche: *La gaya ciencia.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Rusia: expulsados judíos. Italia: fundado Partido Socialista. Egipto: protectorado inglés	Bakunin: *Dios y el Estado.*
1883	Carlos Marx fallece en Londres el 14 de marzo. (E): *Dialéctica de la Naturaleza.* (E): *Discurso ante la tumba de Marx.*	Perú: Finaliza Guerra del Pacífico, perdiendo gran parte de sus regiones salitreras y guaneras. Chile: expropiados territorios araucanos al sur tras sublevación india. Argentina: ocupados los terrenos indios del Chaco. Cuba: varios ingenios pasan a manos norteamericanas. En Ginebra Georgii Pléjanov funda la Asociación para la Emancipación del trabajo, inspirada en principios socialdemócratas del programa de Gotha. Vietnam: Francia se adueña de Hanoi; guerra franco-china.	J. Martí: *Simón Bolívar.* Juan Montalvo: *Azotes por virtudes*. F. Nietzsche: *Así hablaba Zaratustra*. Pléjanov: *El socialismo y la lucha política.* Exposición Internacional en Amsterdam.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1884	(E): El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. (E): Marx y la *Neue Reinische Zeitung*.	Venezuela: Guzmán Blanco parte como plenipotenciario para Europa después de elegir a Joaquín Crespo como presidente. África: potencias europeas realizan Conferencia Internacional en Berlín para reparto de territorios africanos, predominio de Inglaterra, Francia y Alemania.	Spencer: *El hombre contra el Estado.* Fiske: *El destino del hombre visto a la luz de su origen.*
1885	(M) *El Capital, vol. II.* (E): *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas.* (E): Del prólogo al segundo tomo de *El Capital* de Marx.	Cuba: fracaso de planes independentistas de Antonio Maceo y Máximo Gómez. Colombia: Estados Unidos ocupa Colón y Panamá. Uruguay: se funda Federación de Trabajadores y el Círculo Católico de Obreros (mutualismo médico).	F. Nietzsche: *Más allá del bien y del mal.* Tolstoi: *Mi religión.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1886	(E): *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.*	Chile: Juan Manuel Balmaceda, presidente inicia lucha nacionalista contra el dominio inglés. Estados Unidos: huelga general obrera en Chicago en reclamo de la jornada laboral de ocho horas; sus líderes arrestados y condenados a muerte. Prosigue movimiento en los Estados Unidos.	A. von Harnack: *Historia de los dogmas.*
1887	(E): Prefacio a la segunda edición de *Contribución al problema de la vivienda*.	Venezuela: paga indemnización a Inglaterra a raíz de apresamiento de tres buques ingleses. Argentina: Unión Industrial.	F. Nietzsche: *Genealogía de la moral.*
1888	(E): *El papel de la violencia en la historia.*	Brasil: eliminada la esclavitud negra. España: Partido Socialista Obrero Español y Unión General de Trabajadores en Barcelona.	F. Nietzsche: *El anticristo; Ecce Homo; El caso Wagner; Nietzsche contra Wagner;*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
			ditirambos de Dionisos.
1889		Delegados obreros argentinos asisten a fundación de II Internacional. Francia: creación de la II Internacional a partir de Congreso del movimiento obrero y socialista; aprueban formar partidos socialistas en cada nación y celebración del 1º de mayo para luchar por la jornada laboral de ocho horas. Bélgica: Conferencia colonial belga. Austria: fundación del Partido Socialdemócrata. Alemania: huelgas mineras. Rusia: atentados y terrorismo.	José Martí: *Madre América*; *Vindicación de Cuba. Círculos del Apostolado Positivista: Sobre la República y el positivismo.* Miguel Lemos y R. Texeira: *Nuestra iniciación al positivismo.* F. Nietzsche: *El crepúsculo de los dioses.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1890		Brasil: Asamblea Constituyente; primera revolución separatista de Río Grande do Sul, llega contingente italiano para fundar colonia utopista. Estados Unidos: se crea Oficina Internacional de Repúblicas Americanas con sede en Washington. Cuba: Reforma arancelaria norteamericana perjudica a Cuba. Venezuela: prosperidad económica. Argentina: primer partido moderno, Unión Cívica. Alemania: Partido de los Trabajadores Socialistas pasa a llamarse socialdemócrata alemán; se suspenden leyes contra socialistas. Se celebra el 1º de mayo en el mundo.	J. Martí: *La política internacional de los Estados Unidos.* *De la Cruz: Episodios de la revolución cubana.* Lombroso: *El delito político y la revolución.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		España: Ley de Sufragio Universal. África: se amplían colonias francesas.	
1891	(E): Prólogo a la edición inglesa de 1892 de *Del socialismo utópico al socialismo científico.* (E): Prólogo de F. Engels al libro *Crítica al Programa de Gotha.* (E): *Carta de Engels a Karl Kautsky* (23 de febrero de 1891). (E): Introducción a *La guerra civil en Francia* de Carlos Marx. (E): *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891.*	Primera Constitución y Congreso de la República de Brasil. Uruguay: crisis financiera. Chile: guerra civil Perú: Manuel González Prada funda Unión Nacional, de corte radical. Cuba: malestar político aviva actividad independentista. Cuba y República Dominicana firman convenios comerciales con Estados Unidos. Suiza: fundada Oficina Internacional de la Paz en Berna. Inglaterra: anexiona Birmania.	J. Martí: *De todos y para el bien de todos.* Andrés Lamas: *Génesis de la revolución.* Martí se dedica a independentismo en Estados Unidos.

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
1892	(E): Prefacio a la 2a. edición alemana de 1892 de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.	Argentina: se funda Partido Obrero Argentino. Venezuela: Revolución Legalista, Joaquín Crespo toma el poder. Cuba: Martí funda en Estados Unidos el Partido Revolucionario Cubano y Puertorriqueño. México: se arrasa con los sublevados indios Taraumaras en Tomochic.	F. A. Conte: *Las aspiraciones del partido liberal de Cuba*. Royce: *El espíritu de la filosofía moderna.* H. Spencer: *Principios de moral (II y III).*
1893	(E): *Carta de Engels a Nikolai Frantsevich Danielson* (24 de febrero de 1893). (E): *Carta de Engels a Franz Mehring* (14 de julio de 1893).	Brasil: guerra civil. Argentina: sofocadas revueltas radicales. Chile-Perú: pasan a manos de Chile, Tacna y Arica. Colombia: Nueva compañía francesa para continuar construcción del Canal de Panamá. Guatemala: reconoce soberanía inglesa sobre Belice.	J. Martí: *El porvenir de América y las poderosas influencias extrajeras bajo las que se desenvuelven y crecen los países latinoamericanos;*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
	(E): *Carta de Engels a Nikolai Frantsevich Danielson* (17 de octubre de 1893).		*La sociedad hispano americana bajo la dominación española.* José M. Céspedes: *La doctrina de Monroe.*
1894	(M) *El Capital, vol. III* (E): *Acerca de la cuestión social en Rusia.* (E): *Carta de Engels a W. Borgius* (25 de enero de 1894). (E): Advertencia preliminar al artículo «Los bakuninistas en acción». (E): *La venidera revolución italiana y el Partido Socialista.* (E): *El problema campesino en Francia y Alemania.*	Perú y Chile: Conflicto por posesión de Tacna y Arica. Venezuela: conflicto con Inglaterra por Guayana inglesa. Nicaragua: soberanía en Mosquitia contra Inglaterra. Conflictos entre Francia y Alemania. Francia: asesinado presidente Sadi-Carnot. España: Barcelona, atentados y represión de los anarquistas. Rusia: Nicolás II asume el poder tras muerte de Alejandro III.	Manuel González Prada: *Páginas libres.* Javier Prado y Ugarteche: *Estado social del Perú.* Sílvio Romero: *Doctrina contra doctrina.* Aparece *Vanguardia*. E. Durkheim: *Las reglas del método sociológico.* L: Bucher: *Darwinismo y socialismo.*

Año	Vida y obra de los autores	Contexto Histórico-Político	Contexto Cultural
		Corea: Guerra entre China y Japón por posesión de Corea.	V. Lenin: *Lo que son los Amigos del pueblo.*
1895	Federico Engels fallece en Londres el 5 de agosto. (E): Introducción a la ed. de 1895 de *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* de Marx. (E): *Carta de Engels a Werner Sombart* (11 de marzo de 1895).	Cuba: tercer estallido de guerra de independencia, Martí reconocido como mayor general por insurrectos, muerto en Dos Ríos (19-4). Venezuela: ruptura de relaciones con Francia, se intensifica conflicto por la Guayana inglesa. Argentina: Lugones promueve huelgas estudiantiles y funda primer centro socialista en Córdoba. Colombia: derrotada revuelta liberal. Rusia: Lenin es arrestado Francia: se funda Confederación General del Trabajo.	J. Martí: *Manifiesto de Montecristi; Política de guerra; Proclama a los jefes y oficiales del Ejército Libertador*. Tomás Carrasquilla: *Ensayo sobre la teoría liberal.* Pelloutier y Giraud: *¿Qué es la huelga general?*

Índice

Presentación
Roberto Hernández Wohnsiedler XI

Prólogo
Ramón Losada Aldana XIX

Manifiesto del Partido Comunista 1
Prefacio a la edición alemana de 1872 3

Manifiesto Comunista 7
Burgueses y proletarios 7
Proletarios y comunistas 23
Literatura socialista y comunista 35
Actitud de los comunistas
ante los diferentes partidos de oposición 47

Prefacios históricos 53
Prefacio a la segunda edición rusa de 1892 55
Prefacio de Federico Engels
a la edición alemana de 1883 58
Prefacio de Federico Engels
a la edición alemana de 1890 60
Prefacio de Federico Engels
a la edición polaca de 1892 64
Prefacio de Federico Engels
a la edición italiana de 1893 67

Guía de discusión 71
Orientaciones generales para la lectura 73
Los conceptos 74
El diálogo como método 74
Actualidad del *Manifiesto Comunista* 75
Preguntas y actividades de discusión
de las secciones del *Manifiesto* 78
Burgueses y proletarios 78
Proletarios y comunistas 79
Literatura socialista y comunista 81
Actitud de los comunistas
ante los diferentes partidos de oposición 81
Principios del comunismo 83

Cronología 113

Este libro se terminó de imprimir
en febrero de 2008,
en los talleres de la Fundacón Imprenta
del Ministerio de la Cultura,
Caracas, Venezuela.
Son 5.000 ejemplares,
impresos en Bond 60 gramos,
La tipografía utilizada fue
Times New RomanPS 12 puntos
sobre 14.5 de interlineado.